



JESUS
+
CARITAS

DESAFÍOS DE SER MUJER, EN LA IGLESIA DE HOY

*«Lo acompañaban los Doce
y algunas mujeres» (Lc 8, 1-3)*

Enero - Marzo 2025

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a tí.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller

Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoigle@gmail.com
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com
Aurelio Sanz Baeza: asanz@quintobe.org
José Luis Muñoz-Quiros Ramírez: jlmuquigmail.com
Diego Melendo Moreno: diegomelendomoreno@gmail.com
Josemari de la Piedad: jmpiedad@yahoo.es

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana M^a Ramos Campos

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 25 €

A) **Opción preferente:** suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES	
Nombre Apellidos.....	
DirecciónNº... Piso ... Puerta....	
Código Postal Población Provincia	
DATOS DE LA CUENTA	
Nombre de la Entidad Bancaria.....	
CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES __, ____, ____, ____, ____, ____	
Nombre del titular de la Cuenta	
Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba	
Fecha:	Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: **Asociación Familia Carlos de Foucauld en España**. Boletín “Iesus Caritas”», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros países: Donativo anual, 30 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Eu

COMUNICADO DE NUESTRA
ADMINISTRACIÓN A LOS LECTORES

Petición de información

Para una mejor gestión de los envíos del *Boletín Iesus caritas* nos interesaría mucho conocer, si la tenéis, vuestra dirección de correo electrónico o en su defecto vuestro teléfono para las incidencias que pueda haber con los envíos.

Puedes facilitar tus datos rellenado el formulario:

<https://forms.gle/j3GycscEyqT4RBpb8>

O bien escaneando el código QR adjunto que os dirigirá al formulario



Si no te manejas bien en Internet pide que te ayuden pues es muy fácil con un teléfono móvil. También puedes enviar tus datos por correo postal a: COMUNIDAD DE JESÚS Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 - 08012 – Barcelona

Economía del Boletín

Si eres uno de los lectores que ha domiciliado su donativo para el sostenimiento económico del Boletín, por favor, no es necesario que continúes leyendo este comunicado.

Si recibes el Boletín y realizas donativos esporádicos para su mantenimiento, te animamos a que domicilies bancariamente tu contribución, ya que nos facilita mucho la gestión. Encontrarás la forma de hacerlo en la página 4 del boletín.

Si recibes el Boletín y no contribuyes a su sostén económico, seguiremos enviándotelo si nos indicas que tienes interés en recibirlo. Para hacerlo, por favor, ingresa en tu navegador la siguiente dirección:

<https://forms.gle/j3GycscEyqT4RBpb8>
y sigue las instrucciones del formulario.

O bien escaneando el código QR adjunto que os dirigirá al formulario



Insistimos. Si no te manejas bien en Internet pide que te ayuden pues es muy fácil con un teléfono móvil. También puedes enviar tus datos por correo postal a: COMUNIDAD DE JESÚS Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 - 08012 – Barcelona

Esperamos que no te cause inconvenientes, pero es necesario depurar nuestra base de datos debido a los elevados costos de impresión y franqueo. Agradecemos tu comprensión y apoyo continuo.

EDITORIAL

HASTA QUE LA IGUALDAD SE HAGA COSTUMBRE

El número preparado con el epígrafe *Desafíos de ser mujer, en la Iglesia de hoy* se abre con un extracto del trabajo presentado en noviembre de 2023 en la Facultad de Teología “San Pablo” de Santa Cruz (Bogotá) con el atrayente y actual título *La figura de la mujer como signo de salvación en el Evangelio de Lucas* a cargo de la religiosa **Sor Sulema Sahonero Nogales**. La autora en este capítulo se fija en *las mujeres anónimas en el camino de Galilea a Jerusalén*: la suegra de Pedro, la viuda de Naím, la mujer con flujos de sangre y la viuda generosa.

En la parte de espiritualidad del Hermano Carlos, **Margarita Saldaña Mostajo** ofrece una interesante reflexión sobre *Carlos de Foucauld y las mujeres*. Escribe, «la vida de Carlos de Foucauld, de principio a fin, está habitada por muchas mujeres». E indica la autora: dentro del ámbito familiar (madre, hermana, abuelas, tía Inés de Moitessier, primas Catherine y Marie); en sus búsquedas afectivas: (Marie Corbin, Marie Beaumont, Marguerite Titre); también mujeres consagradas: (Clarisas de Tierra Santa y Hermanas Blancas); mujeres del desierto: (Mamma Hakem, Tarichat, Dassin, Tehit oult Heguier, Kambechichcha); mujeres que le inspiran: (María de Nazaret, María Magdalena, Santa Teresa de Jesús, Priscila). A este elenco de nombres hay que añadir los de aquellas que siguieron los pasos del «hermano universal»: Marie-Charles, fundadora de las Hermanitas del Sagrado Corazón en 1933, fue pionera; a ella le siguieron Hermanita Madeleine, fundadora de las Hermanitas de Jesús en 1939, y tantas otras...

Sin duda el apartado de Testimonios y Experiencias es el núcleo de nuestro número del BOLETÍN. Confieso que la lectura de la entrevista a **Mabel Ruíz** me ha dejado en estado de shock, no solo por la experiencia que comparte sino por la lucidez con la que vislumbra una Iglesia pueblo de Dios en momentos un tanto de decepción por las conclusiones y orientaciones del último sínodo donde una vez más se han aparcado temas de mucha urgencia dando la impresión de cambio para que todo quede igual. El

Consejo de Redacción de nuestro Boletín se solidariza sin reserva con la lucha de La Revuelta.

Suzanne Ouédraogo nos presenta la realidad de la mujer en África donde, por lo general “llevan el peso fundamental de la familia, con su trabajo, su capacidad de superación”. En este ambiente, nació el proyecto Wend Benedo. En el mencionado proyecto la mujer tiene un papel muy importante.

Aurelio Sanz Baeza nos cuenta la historia de su vecina Julia de noventa años que sacó a su familia adelante con su costurero donde “habita un breviario, no impreso, de rezos y oraciones, cantos religiosos para ella misma mientras enfila la aguja sobre la tela, una Biblia hecha con la vida, con el esfuerzo y escrita en esa caja de madera sin llave”. “Nunca imaginé, dirá el autor del artículo, que una caja así contuviera catequesis interminables, motivos para contemplar y aprender sin cesar de la sabiduría de unas manos, de unos ojos que reparan o hacen nuevas las cosas”. Dos artículos cierran la sección de testimonios: uno, tomado de Donne Chiesa Mondo donde se narra la fundación en Burundi a cargo de la tutsi, Margherite Barankitse de la Maison Shalom; otro, donde **Montserrat Escribano-Cárcel** informa sobre la Asociación española de teólogas.

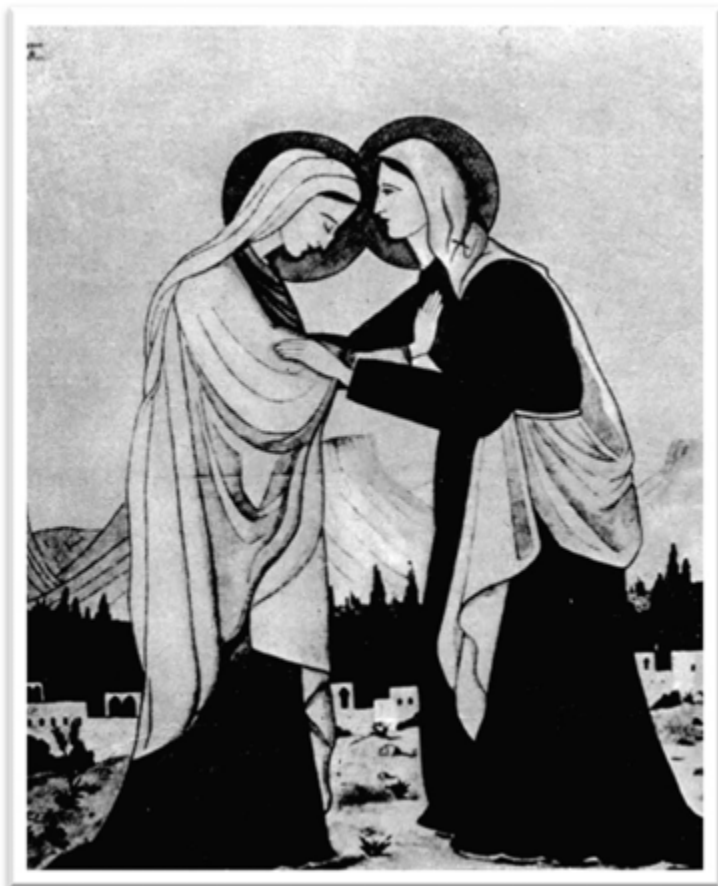
Al Consejo de Redacción le ha parecido oportuno difundir en la sección de Ideas y Orientaciones el trabajo realizado por **Laura Mor Iriarte**, inserto en el Suplemento del Cuaderno CJ n. 238 Septiembre 2024 junto a la reflexión publicada de **Ianire Angulo Ordorika** en su libro *Las mujeres en la Biblia hebrea* cuando trata el Cantar de los Cantares.

En el apartado de Páginas para la Oración se facilita al lector una reflexión sobre el texto de 2 Sam 14 de **M. Pozo Oller**, y la reflexión *María del Evangelio* de **Emérito de Baria** junto a unas oraciones, profundas y preciosas, en la línea de este número.

A última hora se insertó en el Boletín la grata noticia del nombramiento de Fernando E. Ramón Casas, miembro de la Fraternidad Sacerdotal, como obispo auxiliar de la archidiócesis de Valencia. ¡Enhorabuena! ¡Cuenta con nuestras oraciones y afecto!

MANUEL POZO OLLER
Director

DESDE LA PALABRA



Cuadro de la Visitación
Carlos de Foucauld

«Jesús en el Evangelio será para las hermanitas el Libro vivo, substancial. Será su Camino Único, su único jefe, su íntimo amigo.

Vivirán bajo su mirada, pero sobre todo le verán vivir a través de un contacto íntimo y muy frecuente con él en el Evangelio.

Harán que viva en ellas y a su alrededor, hablando de él con amor como de un ser vivo y muy cercano, que ocupa el primer lugar en su vida y en su corazón, y se esforzarán por desaparecer para dejarle hablar y actuar en ellas con su Corazón y su Voluntad.

Pero, sobre todo, deberán esforzarse en conformar su vida con la vida misma de Jesús, para no hacer más que uno con él».

HERMANITA MAGDELEINE DE JESÚS,
Directorio Cap. La Persona de Jesús (1938)

MUJERES ANÓNIMAS EN EL CAMINO DE GALILEA A JERUSALÉN

El evangelista Lucas presenta en su texto a mujeres que no son identificadas nominalmente. Por ejemplo, tenemos a la suegra de Pedro que está ubicada en los capítulos primeros de la vida pública de Jesús (Cf. Lc 4,38-39). Ella sufre una alta fiebre. En este pasaje no hay ningún contacto físico, sólo la palabra con autoridad de Jesús fue suficiente para que ella se curara. Se levantó de la cama y se puso a servirlos (Cf. B. E. REID, *Le donne nel Vangelo di Luca* (Milán 1998) 109-110). Esa palabra de alguna manera contiene la fuerza del espíritu de Jesús y tiene capacidad para sanarla y disponerla para su servicio.

Después de la curación de la suegra de Pedro, Jesús va de camino y al pasar por un pueblo, Naím, le surge otro encuentro con una mujer, madre y además viuda, que, acompañada por gente de su pueblo, va a enterrar a su hijo único (Cf. Lc 7,11-17). Esta viuda de Naím es otra mujer de la que no se conoce el nombre propio. Mujer, anónima, es una persona sufriende que suscita conmoción y piedad. Al perder a su único hijo, su única seguridad y medio de sostenimiento, se encuentra con Jesús quien le dice conmovido: «No llores» (v. 14) y le devuelve a la mujer la esperanza, devolviéndole al hijo con vida (v. 15) (Cf. *Ibid.*, 116-147).

De esta mujer no se sabe la reacción que ha tenido ante la intervención de Jesús, ni si lo ha seguido después de que su hijo volviera a la vida. Sólo se sabe que la multitud sobrecogida y temerosa, glorificaba a Dios y la noticia sobre Jesús se extendió por toda Judea y su alrededor, reconociéndolo como un gran profeta (Cf. *Ibid.*, 116)

En este pasaje se cumple aquello que Jesús anuncia al proclamar el año de gracia. Él asume el rol del profeta Elías, especialmente cuando hace referencia a la viuda de Sarepta que también recibió un milagro que le hizo el profeta. Pero no tanto por el milagro acontecido, sino porque trasmite que con Jesús

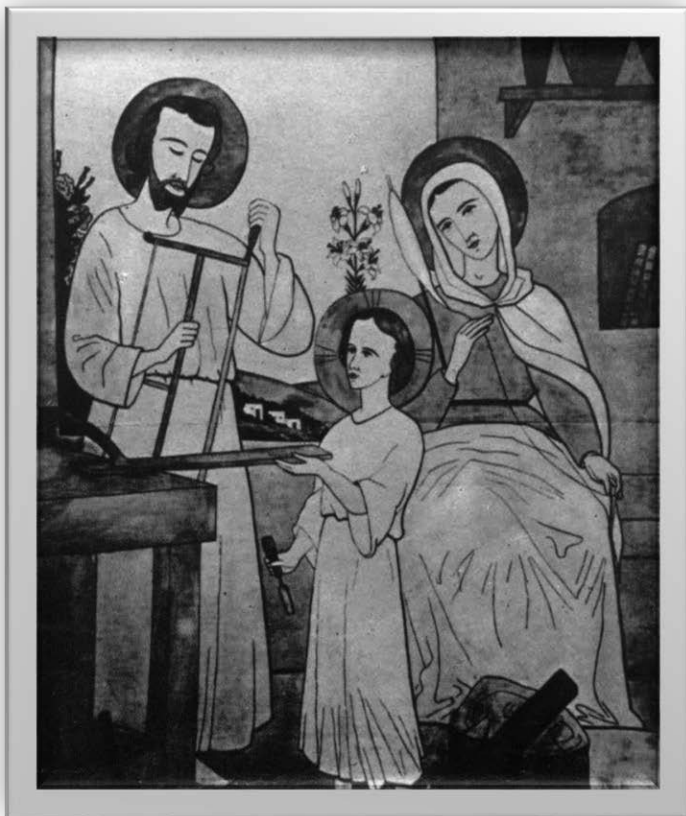
se inicia una nueva era de salvación, que va más allá de las fronteras de Jerusalén (Cf. *Ibid.*, 119).

La mujer con flujos de sangre (Cf. Lc 8,43-48) que con atrevimiento se acerca a Jesús, es un personaje en medio de todo un gentío en el que ella se encontraba en una situación complicada según las leyes que le prohibían moverse en público, porque era considerada impura en tal situación. Sin embargo, tanto era la fuerza de atracción de Jesús que, ella no reparó en nada de aquello y se lanzó a tocar el borde de su manto alcanzando así la sanación de su enfermedad. La imagen de Jesús en este episodio es la de “el Señor” que tiene poder sobre la enfermedad, al estar lleno de la fuerza del espíritu (*dynamis*; “fuerza”, “poder”) para realizar las curaciones (Cf. *Ibid.*, 41). Es importante reconocer que esta curación, es debida a la fe y confianza de la mujer en el poder de Jesús que le otorgó no solo la salud sino la liberación.

La última figura femenina anónima que se considera importante en el evangelio de san Lucas es la de la viuda generosa, que ha sido calificada simbólicamente como ejemplo de “perfecta generosidad”, porque ella no ha dado de lo que le sobra, “sino que ha dado cuanto tenía para vivir” (Cf. Lc 21,1-4). La palabra “vivir” proviene de la raíz griega βίος, que puede significar *vida, posesiones y bienes*. La teóloga, Bárbara Reid, la interpreta a partir de dos posibles e interesantes matices: que “ha dado todo cuanto tenía para vivir” y también que “ha dado toda su vida”, para optar por la última connotación, resaltando la ofrenda de la vida que podría prefigurar la ofrenda de la vida total de Jesús por los demás (Cf. *Ibid.*, 211)

S. SAHONERO NOGALES, *La figura de la mujer como signo de salvación en el Evangelio de Lucas* (Santa Cruz-Bolivia 2023) 23,24

TRAS LA HUELLAS DEL HERMANO CARLOS



*Cuadro de la Sagrada Familia
Carlos de Foucauld*

«El hermano Carlos de Jesús no abrió ningún camino nuevo, a no ser el camino único, el camino de Jesús. Escogió un Modelo Único: Jesús – un único jefe, un único maestro: Jesús. Te dirá que no tengas más que un pensamiento, un amor, un deseo: Jesús. Te dirá que una sola cosa es necesaria: amar a Jesús.

Te dirá que “pongas los pies en las huellas de sus pasos”, “la mano en su mano” – que “vivas de su vida” – que “reproduzcas amorosamente en ti sus rasgos”.

Te pedirá que, con su gracia, te dejes penetrar tan profundamente por su Espíritu que “pienses sus pensamientos, digas sus palabras, realices sus actos, en la medida en que puedas, en una palabra, que desaparezcas para dejarle hablar y actuar con su corazón y su Voluntad».

HERMANITA MAGDELEINE DE JESÚS,
Boletín Verde (1945) 41-42

CARLOS DE FOUCAULD Y LAS MUJERES

La vida de Carlos de Foucauld, de principio a fin, está habitada por muchas mujeres. En su amplia capacidad relacional, acoge vínculos diversos que cultiva a través de medios también distintos: encuentros, recuerdos, cartas, oración, propuestas, etc. De estas mujeres, Carlos recibe a lo largo del tiempo muchos bienes que él sabe nombrar y agradecer. Cada una a su manera, ellas le sostienen, le ayudan a discernir y se convierten en mediación de Dios. No solo las mujeres de la tierra sino también algunas que se encuentran en el cielo. Y no solo durante el curso de su existencia sino también tras su muerte, porque son muchas las mujeres que, a partir de su muerte y hasta hoy, siguen inspirándose en el legado del hermano Carlos para seguir con fidelidad a Jesús de Nazaret.

Las mujeres de su familia

«En mi pasado no encuentro más que bondad y razones para el agradecimiento.»¹ Desde esta óptica interpreta Carlos de Foucauld una infancia y juventud que no fueron siempre fáciles. Su **madre**, Elisabeth, muere con apenas treinta y cinco años de edad, y unos meses después fallece su padre. Súbitamente, Carlos y su hermana Mimí quedan huérfanos, y desde ese momento van a vivir con sus abuelos maternos, en cuyo hogar lleno de cariño pueden crecer como niños felices. Uno de los recuerdos de infancia que volverá con frecuencia a la memoria de Carlos es la última frase pronunciada por su madre antes de morir: «¡Que se haga Su voluntad y no la nuestra! Esta fue la última frase de mamá, que sea también la frase de toda nuestra vida»².

¹ Carta a Henri Duveyrier, Siria, 21 de febrero de 1892.

² Carta a su hermana Mimí y a su cuñado Raymond, Siria, 6 de febrero de

Si su madre desaparece de manera prematura, la presencia de su **hermana** es una constante a lo largo de la vida de Carlos. Entre ambos crece una relación de cariño, confianza y cuidado. Durante el viaje de exploración a Marruecos, Mimí ofrece al guía Mardoqueo una fuerte recompensa con tal de que su hermano regrese sano y salvo. Más tarde, tanto ella como su esposo Raymond se convertirán en importantes bienhechores, enviándole con puntualidad los muchos pedidos que llegan del desierto. Por su parte, como hermano mayor, él se preocupa siempre por Mimí, acompaña de cerca su matrimonio, se interesa por sus hijos, la consuela en sus penas. Fruto de su matrimonio con Raymond, Mimí tendrá tres hijas: Denise, Elisabeth y Jeanne. En la abundante correspondencia con su hermana, Carlos se interesa por la vida de sus **sobrinas** y recomienda con frecuencia que se les brinde una buena dirección espiritual. Aunque manifiesta a menudo su deseo de que sus sobrinos y sobrinas sean llamados a la vida religiosa, Carlos reacciona con gran paz cuando Denise, que había ingresado en una congregación, regrese al hogar familiar.

Las **abuelas**, tanto materna como paterna, son grandes desconocidas de la historia de Carlos, pese a que su papel resultó de importancia capital. Ambas desearon hacerse cargo de los niños cuando estos perdieron a sus padres, aunque la abuela paterna murió accidentalmente al poco tiempo. Más relevancia tiene Amélie de Latouche, segunda esposa del coronel de Morlet, que será para Carlos una figura referente rodeándole de seguridad y cariño.

Única **tía** paterna de Carlos, Inés de Moitessier está casada con un acomodado banquero y vive en París. Esta mujer ejerce un fuerte protagonismo tanto en la maduración del joven como en su proceso de conversión. Ella supervisa de cerca los límites que le impone la familia para impedirle dilapidar sus bienes, pero le acogerá con verdadera incondicionalidad cuando comience a cambiar de vida: «Encontré en casa de mi tía la

misma acogida que si no hubiese abandonado nunca el hogar y no hubiese dado ninguna preocupación a los que me querían. En este hogar, que se convirtió enseguida en el mío aunque yo viviese en otro sitio, encontré el ejemplo de todas las virtudes unido a la visión de inteligencias superiores y de profundas convicciones religiosas»³.

Carlos solo tiene dos **primas**, Catherine y Marie, hijas ambas de su tía Inés, y con quienes mantendrá también una intensa relación. Esta se teje desde la infancia y se despliega después en el hogar de la calle Anjou, donde el explorador recién regresado de Marruecos recalca a diario. Más tarde, el vínculo se recrea por medio de una correspondencia incesante que da cuenta de gran cercanía y profundidad. Sin duda alguna, Marie de Bondy es la mujer más relevante de la vida de Carlos, aquella a quien llamará «mi madre» y «mi confidente», aquella de quien le costará muchas lágrimas separarse cuando se marche a la Trapa, la mujer con quien abrirá de par en par el alma y a quien confiará sus secretos más íntimos.

Las mujeres de sus búsquedas afectivas

El capítulo de la vida afectiva de Carlos de Foucauld ha sido exagerado hasta la saciedad, como si para encontrar al final un gran santo fuese necesario ver primero un gran pecador. En realidad, su trayectoria sentimental en los años que dura su compromiso con el ejército no es probablemente más desordenada que la de muchos otros compañeros, aunque hay un elemento diferencial y es que Carlos se divierte también desafiando a la autoridad. Durante un tiempo mantiene una relación irregular con una mujer llamada **Marie Corbin** y llegará hasta el punto de llevarla con él a Argelia, cuando su regimiento fue trasladado a Sétif en octubre de 1880. Esta actitud le valdrá varios castigos, entre ellos una pena de treinta días de calabozo, pero la relación tendrá una duración bastante breve.

³ Carta a Henri Duveyrier, Siria, 21 de febrero de 1892.

Una reflexión aparte, merecerían dos relaciones posteriores, que se enmarcan en la búsqueda normal de un joven que pretende enfocar su proyecto de vida. La primera de ellas se refiere a **Marie Beaumont**, una chica con quien entra en contacto en 1884, y de quien Marie de Bondy trata de separarle por la diferencia de medio social y de fortuna de ambas familias. Un poco más tarde, en 1885, encontramos una idea de matrimonio con **Marguerite Titre**, hija de un comandante instalado en Argelia, proyecto también rechazado por la familia Foucauld.

Las mujeres consagradas

En el itinerario de Carlos se cruzan muchas mujeres consagradas con quienes establece una intensa relación, ya sea personal o epistolar. Particularmente interesantes resultan las **clarisas de Tierra Santa**, que le acogen como «doméstico» a su salida de la Trapa. Las monjas de Nazaret le ayudan a centrarse, le ofrecen alojamiento, se preocupan de su alimentación y de su salud, y hasta le compran un abrigo para protegerse de la lluvia.

La amistad se teje en la reciprocidad; muy poco después de su llegada a Tierra Santa, Carlos se entera de que la comunidad de Jerusalén sufre graves dificultades económicas y logra que su parienta Thérèse de Latouche haga un fuerte donativo que evitará la venta del convento y la expulsión de las monjas. La abadesa de Jerusalén, M. Elisabeth, queda impresionada por este gesto y pretende que Carlos se traslade a su convento, ofreciéndole la posibilidad de instalarse con un compañero. Durante un tiempo, las clarisas, y particularmente las **abadesas**, ejercerán un fuerte influjo sobre Carlos, ante el cual el abbé Huvelin le pondrá en guardia y le incitará a discernir.

Ya en el desierto, Carlos entra en contacto con las **hermanas blancas**, religiosas a quienes admira por su capacidad de insertarse entre la población local para brindar multitud de servicios, entre otros la educación. Ellas, a quienes sueña con ver instaladas entre los tuaregs, le ofrecen muchos pequeños detalles que Carlos agradece en las cartas que les envía.

Otra mujer que marca la vida de Carlos por vía epistolar es **Suzanne Perret**, «mi hermana en Jesús», laica perteneciente al círculo del P. Crozier y que se entrega enteramente a Dios en el seno de su enfermedad. Con ella establece Carlos una honda relación espiritual, expresada en las cinco cartas que conservamos.

Las mujeres del desierto

Cuando llega a Beni Abbés y descubre la situación de la población, Carlos queda impactado por la cantidad de esclavos, enfermos, ancianos y viajeros pobres. Comienza a buscar respuestas, una de las cuales consiste en alojar en la fraternidad a algunas personas. Aunque en su proyecto no contempla la acogida de mujeres, hay una que le conmueve de manera especial. Se trata de **Mamma Hakem**, una anciana ciega que ha sido expulsada de la casa donde vivía. Carlos la recibe el día de navidad de 1902, le da el nombre de «Marie» y la inscribe como primera catecúmena.

También durante el período de Beni Abbés se produce un encuentro sorprendente entre Carlos y una mujer llamada **Tarichat**. En 1903 Carlos se entera a través del comandante Laperrine de que, cuando se produjo la masacre Flatters en 1881, esta mujer tuareg de familia noble protegió y cuidó con extraordinaria solicitud a los soldados franceses heridos. Su testimonio le hace pensar que no está lejos del Evangelio, y por este motivo se plantea enviarle una carta para agradecerle su compromiso con los que sufren y pedirle que ore por él. Más tarde, con ocasión de la gira de 1904, irá expresamente a encontrarse con ella.

Muchas otras mujeres se cruzarán con Carlos durante los largos años del desierto: aquellas que le brindan sus poemas en lengua tamachec al abrigo de la tienda a cambio de unas monedas, aquellas otras a quienes enseña a hacer ganchillo con las agujas enviadas por su hermana o por sus primas... La relación pasa por lo concreto y ordinario de la vida y así, entre versos y labores, se fragua en algunas ocasiones la verdadera amistad.

Entre las amigas de Carlos destaca **Dassin**, mujer cultivada y amante de la música. En el *Carnet de Tamanrasset*⁴ su nombre aparece citado con frecuencia con motivo de sus mutuas visitas, en las cuales se piden consejo y expresan un aprecio recíproco. Como le ocurre con los varones, Carlos queda prendado de la inteligencia de Dassin, cualidad esta que le seduce sobre las demás según deja ver en múltiples lugares.

Otra mujer significativa para Carlos en el desierto es **Tehit oult Heguier**, tía del amenokal Moussa Ag Amastan y madre de Dassin. Esta dama tuareg mantiene con Carlos una relación espiritual curiosa, desde su llegada a Tamanrasset hasta la muerte de esta en octubre de 1908. Sin caer en el sincretismo fácil, la mujer musulmana y el marabú cristiano comparten el sentimiento profundo de orar ambos al Dios verdadero. Cuando ella muere, Carlos asiste a su entierro y al final de la ceremonia expresa su propia oración, pidiendo que sea recibida en el paraíso.

En 1913, Ouksem el joven tuareg a quien Carlos acompaña como verdadero padre y a quien lleva a Francia en uno de sus viajes, se casa con **Kambechichcha**. La joven entra de lleno en la vida cotidiana del marabú, que en su agenda anota datos que indican una gran confianza, como el día que se entera de que está embarazada, algunos regalos que le hace o la fecha en que la mujer sufre un aborto espontáneo.

Las mujeres que le inspiran

Además de todas estas mujeres cuya relación con Carlos hemos citado brevemente, **muchas otras** se encontraron con él por diversas circunstancias: parientas más lejanas, hermanas o esposas de sus amigos, «enfermeras laicas», etc. Pero, al lado de este amplio elenco de «mujeres de la tierra», para comprender mejor a Carlos es preciso mencionar también a varias «mujeres del cielo» que le acompañan e inspiran.

⁴ *Cuaderno de Tamanrasset*

María de Nazaret, en sus diversas facetas, imprime una marca constante en la comprensión espiritual de Carlos. Junto al misterio de Nazaret, singular relevancia cobra para él la escena de la Visitación, que se convierte en icono de su propia misión:

«Hace unos cinco años y medio que le dije que mi ideal era imitar a la Santísima Virgen en el misterio de la Visitación llevando, como ella, en silencio, a Jesús y practicando las virtudes evangélicas, entre los pueblos infieles, para santificar a los hijos de Dios mediante la presencia de la Sagrada Eucaristía ¡y el ejemplo de las virtudes cristianas!»⁵

María Magdalena es otra figura femenina muy significativa, y vinculada para Carlos a la persona de Marie de Bondy:

«Fue usted quien me hizo conocer y amar a Santa Magdalena, mi primera devoción, por el nombre dado a su hija... Desde entonces, Santa Magdalena me es cada vez más querida. Cuando llegué a la Trapa, le pedí a Sta. Magdalena que fuera mi madre. ¡Pobre Santa Magdalena! Qué hijo tan triste tiene en mí»⁶.

Santa Teresa de Jesús se convierte en una fiel maestra que acompañará a Carlos toda su vida. Ya antes de entrar en la Trapa había leído el libro de las *Fundaciones*, y las obras completas serán su lectura cotidiana a lo largo de los años. A ella se refiere a menudo, tomando de sus escritos muchos extractos que orientan y nutren su propia relación con Jesús.

Priscila aparece en el Nuevo Testamento, junto con su esposo Aquila, como colaboradora de Pablo. Esta mujer resuena en los últimos años de la vida de Carlos y constituye para él un modelo de «misionera laica»; por esta razón, no duda en proponerla como tal a los «hermanos y hermanas del Sagrado

⁵ Carta al Abbé Huvelin, Jerusalén, 2 de enero de 1899.

⁶ Carta a Marie de Bondy, Siria, 23 de junio de 1891.

Corazón» cuando escribe el reglamento de la Cofradía o Unión. Carlos considera que Priscila, que trabajaba con sus manos fabricando tiendas, puede inspirar a los cristianos llamados a vivir en medio de los musulmanes siendo allí, por su presencia y su trabajo cotidiano, testigos de Jesús.

Las mujeres del siglo XXI

Tras la muerte de Carlos, desde muy pronto fueron aparecieron mujeres que se sintieron llamadas al seguimiento de Jesús en la escuela del «hermano universal». Marie-Charles, fundadora de las Hermanitas del Sagrado Corazón en 1933, fue pionera; a ella le siguieron Hermanita Madeleine, fundadora de las Hermanitas de Jesús en 1939, y tantas otras...

El testimonio de Carlos sigue atrayendo en el siglo XXI a muchas personas, al mismo tiempo que ofrece pistas concretas para una integración cada vez más real del valor de las mujeres en el mundo y en la Iglesia. Carlos de Foucauld se relaciona con ellas desde la conciencia clara de su valía, no solo por cualidades tradicionalmente atribuidas a las mujeres –como la ternura– sino también por su inteligencia, su capacidad de gestión, su fortaleza y su finura espiritual. Sabe reconocer la autoridad que tienen y la respeta de manera natural. Cuenta con ellas como aliadas de sus proyectos, acepta la ayuda que le brindan, las busca como consejeras y confidentes. Todo ello contribuye a generar vínculos con distintos niveles de confianza según las personas y los contextos, pero basados siempre en el respeto y en el reconocimiento mutuo. Sin duda alguna, estas actitudes de Carlos de Foucauld pueden aportar luz en nuestros días, en un mundo y una Iglesia que siguen necesitando creer de verdad en la capacidad transformadora de las mujeres.

MARGARITA SALDAÑA MOSTAJO
Fraternidad de Hermanitas del Sagrado Corazón
Autora del libro *El hermano inacabado. Carlos de Foucauld.*
Sal Terrae (Santander 2022)

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS



*Rostro de mujer y madre
en el desierto*

«He encontrado aquí a Gabrielle, una obrera de fábrica, que nos dice: “¡Cómo os envidio! Habéis escogido la mejor parte. Sin embargo, tengo tres hijos y un marido y les quiero mucho. ¡Pero qué felices sois!” Y hete aquí que, una vez que siente confianza, nos dice cosas maravillosas. Buscó a Jesús hasta que lo encontró y se le reveló. Sin estudios, ha descubierto la más pura doctrina. “Los libros me cansan con sus palabras sabias”, me dice. “El Jesús (se expresa siempre así) tiene palabras tan sencillas y tan bellas para enseñarnos. Se le encuentra en todas partes: limpiando, barriendo. Ayer, quise reservarme tiempo para leer, pero me fue imposible. Entonces, echando un remiendo a una pieza de ropa de uno de mis hijos, dije el Padre Nuestro y el Jesús se me reveló. Estaba en mí y yo quería buscarlo muy lejos. Quisiera tanto construirme una soledad con él y quisiera también darlo a todos, compartirlo”...

Era una laica quien hablaba así, una madre de familia, una humilde obrera...

“Tomad, nos dijo, dándonos un rosario y algunas estampas. Dadme la alegría de no tener nada en el bolsillo. Es una alegría tan grande no tener nada, como san Francisco”... No quería separarse de nosotras: “¡Qué felices sois!” nos repetía».

HERMANITA MAGDELEINE DE JESÚS,
Carta a las novicias (1943). L.I, 175

LA REVUELTA DE MUJERES
EN LA IGLESIA
“Hasta que la igualdad se haga costumbre”

Me encuentro con Mabel gracias a la tecnología, que ha permitido un diálogo a distancia, para hablar con ella sobre el movimiento de la Revuelta de mujeres.

P./ Empecemos por saber quién es Mabel, así a modo de presentación:

R./ Soy una mujer de 58 años. Casada y con 3 hijos. Maestra de profesión. Comparto mi ser cristiana en una comunidad popular del barrio de Torrero en Zaragoza. Pertenezco desde sus orígenes a Mujeres y Teología de Zaragoza. Dedico parte de mi tiempo a dar a conocer la teología feminista y a impulsar *La Revuelta de las Mujeres en la Iglesia*.

Mi vida es la común a las mujeres de mi generación: llegamos masivamente a la universidad y nos abrimos huecos en lo profesional. En mi entorno, nuestras parejas han sido corresponsables en el cuidado de los hijos y la casa. Los bautizamos e hicieron la primera comunión en una parroquia de nuestro barrio. No quieren saber nada de la Iglesia. Lo social, no nos es indiferente y a ellos tampoco.

Fuimos educados en la fe según el Concilio Vaticano II y preparados para asumir responsabilidades eclesiales según nuestras capacidades, dones y formación. No ha sido posible ejercer.

El estudio de la teología ha sido una de mis pasiones. Los libros, cursos y apuntes sobre el tema se han paseado por la cocina de casa, el hospital cuando cuidaba a mi madre y por muchos momentos de ocio transformados en momentos de estudio. Decidí no titularme en teología. Un pequeño acto de rebeldía sin consecuencias. Sí titulé en EFETA, la Escuela de

Teología Feminista de Andalucía. Fui la última que entregó el trabajo final; después la Escuela cerró. Una pena.

P./ Hecha la presentación, cuéntenos: ¿Quiénes sois la Revuelta de Mujeres? ¿Cuál es el para qué y porqué de esta Revuelta?

R./ La Revuelta somos mujeres cristianas que hemos tomado conciencia y consciencia de la desigualdad que experimentamos como mujeres dentro de la Iglesia institucional y Pueblo de Dxxs. Estamos subordinadas a las decisiones que en todos los ámbitos eclesiales tomen los varones, concretamente los varones ordenados. Sin embargo, somos la mayoría presente en todas las tareas.

Muchas de nosotras venimos de lejos. Hemos llegado a La Revuelta gracias a una historia de vida con nombres de mujeres. Hace décadas que estamos organizadas en grupos de mujeres cristianas feministas. El estallido de *La Revuelta* se fragua en Barcelona con las mujeres de la HOAC y movilizó rápidamente a los grupos de mujeres de todo el territorio. En un tiempo récord coordinándonos, salimos a manifestarnos delante de las catedrales el domingo anterior al 8M de 2020 en varias ciudades: Barcelona, Madrid, Zaragoza y Sevilla. Este año hemos salido en 21 ciudades. No vamos a dar ni un paso atrás en la reivindicación de la igualdad.

Denunciamos así la situación de las mujeres en la Iglesia. Queremos visibilizar el potencial, la creatividad, el compromiso y la conciencia de las mujeres creyentes. Recordamos la dignidad de las mujeres, tanto en la sociedad, como en los diferentes espacios eclesiales. Y queremos expresar públicamente la Iglesia que queremos.

La organización de la Iglesia nos parece que no responde al mandato ni al espíritu de Jesús. La teología hecha por varones ha interpretado y organizado según unos criterios a día de hoy obsoletos que, siguen justificando atados a una tradición que

forma parte de las sociedades del pasado. Incapaces de escuchar la voz de las teólogas que aportan nuevas exégesis acordes a sus investigaciones, están aferrados a una visión estática inamovible.

La Revuelta es un movimiento profético, que sacude el andamiaje, no los cimientos y llama a una conversión. Los varones ordenados que dirigen la institución están invitados a tomar conciencia y consciencia y a facilitar los cambios oportunos. Mientras, mujeres y hombres del Pueblo de Dxxs, caminamos.

Las mujeres de *La Revuelta* somos muy plurales; nos une el lema: hasta que la igualdad se haga costumbre. Unas están en parroquias, otras en movimientos, otras en Caritas, otras en comunidades populares... unidas sororalmente, tenemos el reto de caminar juntas en diversidad hasta alcanzar nuestro objetivo.

P./ En una red social vi publicada esta frase del Papa Francisco: «Un cristiano sin la Virgen está huérfano. También un cristiano sin la Iglesia es un huérfano. Un cristiano necesita de estas dos mujeres, dos mujeres madres, dos mujeres vírgenes: La Iglesia y la madre de Dios» ¿Está de acuerdo? ¿Qué le suscita?

R./Estas preguntas que vienen ahora las contesto desde lo personal.

Esta frase no mueve nada de mi espiritualidad en este momento. Yo soy cristiana, seguidora de Jesús. Él es mi Luz. María, su madre, me llena de alegría con su Magníficat y es ejemplo de seguimiento en lo cotidiano de la vida. El Magníficat, me recuerda que estoy habitada y que hay una esperanza inmensa en la promesa de Dxxs. Como oración, me conecta rápidamente con lo profundo y me empuja hacia el mundo con los valores del Reino. No vivo a María como mi madre. No me gusta verla divinizada, ni en los altares llena de ropajes y joyas. No me gusta que se refieran a ella con la palabra “virgen” (alusión física) que tanto daño ha hecho a las mujeres a lo largo de la historia. No me gusta que hablen de ella como “madre” con

unas connotaciones que también han hecho daño a las mujeres asignándoles el silencio, la abnegación y la sumisión como características de esa maternidad.

Respecto a la Iglesia, tampoco la veo como madre. El Papa Francisco no puede convencerme de que la institución es maternal. La Iglesia es una mole organizativa en la que el Pueblo de Dxxs habita. Y llamarla “virgen” me parece escandaloso. Lo “virgen” es físico, tiene que ver con los comportamientos sexuales. Para las mujeres, que deben identificarse con María virginal ha significado abstenerse de lo físico, cuya consecuencia es la represión. Para los varones que gobiernan la Iglesia, ¿qué es una Iglesia madre? La Iglesia es el grupo de hombres célibes y ordenados que gobiernan, deciden, ocultan (y algunos abusan). Ellos no son ni virginales ni maternales. Que consideren que están en una institución virginal y maternal me produce rechazo. No puedo aceptar que la Iglesia es una madre y que además es virgen. Insisto, la Iglesia es una organización.

Esta frase del Papa Francisco, a mi modo de ver, no responde al lenguaje de la sociedad de hoy, lleva demasiada carga negativa para las mujeres que ya tenemos consciencia y conciencia. Para mí el centro es Jesús, sus enseñanzas y su experiencia del amor de Dxxs.

P./Siguiendo con esta frase; si como bien se dice la Iglesia es Madre, ¿debería tener cara de mujer?

R./La institución tiene un rostro solamente masculino, es verdad. Ponerle una cara de mujer no arregla nada porque la estructura, la forma de relacionarse, la imagen de Dxxs, el poder, las decisiones... todo es masculino y está en manos de hombres. Está organizado a su manera. Las mujeres no ponemos cara, pertenecemos en igualdad porque estamos bautizadas y participamos con Cristo en su sacerdocio, profecía y realeza por ese bautismo. Hombres y mujeres creados a imagen de Dxxs

somos los depositarios de la Promesa. Jesús, habló de un Reino consecuencia de una forma de relacionarse con el Dxxs del Amor. No queremos un cambio de imagen. Queremos otra cosa, una Iglesia circular, no jerarquizada. Con rostros plurales, tal y como somos las personas. Es mucho más que poner un rostro de mujer. Y además ¿qué rostro? ¿blanco? ¿europeo?...

P./ ¿Qué mujer para qué Iglesia? O ¿qué Iglesia para qué mujer?

R./ Hablar de qué mujer es muy abstracto. En el mundo, en el Pueblo de Dxxs, estamos mujeres. Diversas, con muchas formas de entender la vida y con situaciones diferentes. Con recorridos vitales y espirituales personales. No somos un colectivo homogéneo que se encaja como una pieza en un puzzle. Sería impensable hablar de: “¿Qué ... para qué Iglesia?” o “¿qué Iglesia para qué ?” (Poned en los puntos suspensivos un colectivo humano) No podemos hablar de “qué ...”, para qué Iglesia. Es una cuestión de inclusión. Todas las personas dentro, la institución a su servicio. Y si eso no se puede dar según la organización actual, hay que cambiarla. Y el cambio es hacia la pluralidad, hacia la diversidad, hacia la circularidad, porque no todas las personas vivimos lo mismo. Nuestra forma de expresar la fe y de vivir el Evangelio de Jesús será la propia, y no será uniforme. Cada comunidad vivirá su fe en su realidad encarnada. Esto me parece lo más fiel al Evangelio.

P./Una pregunta más, para aclarar los términos; ¿ser cristiano es distinto que ser cristiana?;¿lo importante no es ser creyente?

R./Es lo mismo, tiene que ser lo mismo. Por la dignidad de ser criaturas a imagen de Dxxs y por el bautismo. Y por la decisión como adultos de elegir a Jesús de Nazaret como maestro y su propuesta de Reino como tarea impregnada del amor del “Abba”. La cuestión es que tradicionalmente, las mujeres han quedado sin relato, sin presencia, sin decisión. Su

experiencia de Dxxs, su espiritualidad no nos ha llegado. Ignoramos cómo ha vivido su fe la mitad del Pueblo de Dxxs. Lo que les ha pasado, lo que han tenido que vivir, sus penas y alegrías no las conocemos. Así que nos hemos perdido esa riqueza. Conocemos la experiencia de Abraham, y nos sirve para hombres y mujeres. ¿Conocemos la experiencia de Sara? Ella, que fue depositaria igual que su marido de la promesa. La respuesta es: no. Y si rescatamos su papel de matriarca, de fundadora del Pueblo de Dxxs, lo hacemos las mujeres y tristemente solo para las mujeres, porque raramente un hombre se acerca a esa sabiduría. No le interesa porque lo masculino, es referente objetivo, y lo femenino queda incluido. Hombres y mujeres vibramos ante el paralítico que coge su camilla. Nos identificamos con él. Pero, ¿cuántos hombres han experimentado el “tocar” de la hemorroísa? ¿Cuántos han vibrado con la mujer del perfume, a los pies de Jesús, en un acto de amor sensorial? ¿Qué conocemos de las místicas medievales, de las místicas del siglo XX? ¿Qué conocemos del liderazgo de las mujeres en el cristianismo primitivo, de las diaconisas? ¿Qué libro hemos leído de una teóloga?

Y para terminar, no se sostiene en los tiempos que vivimos, mantener que ser cristiano o cristiana es lo mismo, pero las decisiones, la organización y el micrófono que lo tengan solo los varones, concretamente los ordenados.

P./Para terminar; ¿algo más que añadir?:

R./Las cristianas de *La Revuelta*, no buscamos un enfrentamiento. Buscamos trabajar codo a codo y decidir codo a codo. Este proceso se ha dado en todos los ámbitos de la sociedad, y hemos escuchado discursos que hoy nos parecen rancios diciendo que no sabíamos, que no podíamos, que no estaba en nuestra naturaleza.

Reclamamos nuestro espacio “al lado” no por debajo. Y pedimos que se nos escuche. Nosotras, ponemos sobre la mesa lo que consideramos que no es de Jesús ni de su proyecto.

Ponemos en la mesa datos, investigaciones, traducciones, exégesis... y nuestra espiritualidad. Ponemos en la mesa a las mujeres que no han sido referentes de fe, y las ponemos para el Pueblo de Dxxs al completo. Todo ello tambalea el andamiaje, como he dicho más arriba. Andamiaje que es construcción humana, metida en la historia y en la sociedad con sus circunstancias. Todo ello nos remite a los cimientos, a la fidelidad a Jesús y a su mensaje, a la experiencia íntima con el misterio, con la fuente que nos sacia, con lo profundo.

P./En la transcripción de la entrevista escribes Dxxs, puedes explicar por qué:

Por qué escribo Dxxs: Elisabeth Schüssler Fiorenza escribe "Gxd" en inglés (en castellano sería Dixs") con la pretensión de reducir la carga androcéntrica y patriarcal que tiene la imagen de Dios. Siguiendo su iniciativa, y al igual que otras personas que buscan formas de nombrar lo innombrable, elijo Dxxs para esta entrevista. Al leerla, hay que hacer un esfuerzo, entender y tomar conciencia de que existe una dificultad de nombrar correctamente la esencia verdadera de Dios (Dxxs).

Muchas gracias Mabel por tu disponibilidad para hacer esta entrevista y por tus palabras llenas de fe y pasión; por acercarnos a esta realidad de *la Revuelta de Mujeres* en la Iglesia.

Nos rezamos, unidos en el Señor.

Entrevista DIEGO MELENDO
a MABEL RUIZ RUIZ,
miembro de la Revuelta

Nota de la Redacción. En el apartado Páginas para la Oración, página 64 se inserta la oración/poesía de Elisabeth Schüssler Fiorenza que lleva por título *Nuestras raíces vigorosas*.

SER MUJER EN ÁFRICA

Martine es ciega, viuda, tiene muchos hijos, alguno de ellos ya muertos. Tuvo que salir huyendo de su aldea ante un ataque terrorista. Como ella, muchas mujeres de la zona son portadoras o afectadas de VIH, que fueron transmitiendo a sus hijos, llegando a ser una pandemia a lo largo de los 90 y la primera década de los 2.000. La mortalidad infantil era muy grave en aquellos años en nuestra provincia de Bam. 145 por mil. Hoy es de 48 por mil... Junto con la pobreza extrema generalizada, la dependencia de la lluvia en el verano para las cosechas de sorgo o mijo, con temor a la hambruna, la falta de estructuras suficientes para una atención sanitaria, y desde 2015 la continua amenaza y miedo por los terroristas, que han causado miles de víctimas, no es fácil la vida diaria. Esta situación se repite en bastantes países africanos del Sahel y del centro y este de África.

Como Martine, cientos de mujeres llevan el peso fundamental de la familia, con su trabajo, su capacidad de superación. Ella es cristiana y confía en Jesús, que fue pobre.

Las mujeres musulmanas y las que siguen credos costumbristas rezan también a Dios confiando en su misericordia.

Ante la desolación de un pueblo sufriente, la fraternidad de Carlos de Foucauld, junto con un hermano de la fraternidad sacerdotal de España, nos pusimos a trabajar en septiembre de 2004 en el Monasterio de Jesús Sauveur, en Honda, bajo un árbol inmenso de karité, compartiendo el duro suelo para dormir, la comida sencilla de los monjes, la oración y la inacabable sonrisa de la gente que pasaba por allí, sobre todos los niños. Queríamos hacer algo desde lo sencillo para convertir el dolor en esperanza y la muerte en vida, con la ayuda de Dios y en el estilo del hermano Carlos.

Así nació el proyecto Wend Benedo, que significa que Dios está entre nosotros, que lo importante es estar con las

personas, como en Nazaret. La Fundación Tienda Asilo de San Pedro, de Cartagena, España, se hizo cargo desde el principio en el apoyo y mantenimiento del proyecto. Empezamos muy pocos y hoy atendemos a más de siete mil personas, entre los desplazados por el terrorismo y los miembros de la asociación que iniciamos, afectados y no afectados del VIH. Tenemos un programa que vamos desarrollando para el bien de niños, muchos de ellos bebés, adolescentes, jóvenes y adultos. Trabajamos para que a nadie le falte la atención sanitaria, las medicinas, el apoyo psicosocial, la educación y formación para un futuro con un puesto de trabajo, para un futuro con dignidad y sin depender de la ayuda externa.

En Wend Benedetto tiene espacio todo el mundo, sea de la religión que sea. No nos fijamos en eso. Compartimos la alegría de no estar estigmatizados por la enfermedad, la pobreza o el desastre familiar. La mujer tiene un papel muy importante como ser sensible ante la dureza de la vida. A veces, en Occidente, la gente dice que la vida les ha tratado mal. Yo creo que no. No es la vida, que es un don de Dios, son las personas quienes nos tratamos mal o, muchas veces, sin amor o respeto. He visto morir a mujeres que lo han dado todo en la vida y que nadie se acuerda de ellas. Nosotros sí: cada persona deja una huella y un recuerdo, y los más pequeños son importantes para Dios Padre. De ahí que Carlos de Foucauld hiciera esa apuesta de presencia y convivencia con pueblos de otra cultura, mentalidad y fe religiosa.

La mujer en nuestra zona va tomando palabra. Llega a ser una voz en medio de la injusticia, el dolor, el temor... Es una alegría que te llamen hermana, y lo sienten en el corazón.

Hay muchas cosas por hacer. Nosotros ponemos buena voluntad, esfuerzo y nos sentimos apoyados por hermanos y hermanas que en Occidente piensan y trabajan por nosotros, teniendo como valor lo pequeño, lo insignificante para un mundo que solamente piensa en el poder del dinero y el poder de la manipulación de la gente, a costa de la vida de los pobres,

de su eterna deuda externa. Pero nadie nos va a quitar la sonrisa. Cuando estamos tristes por algo, ese hijo pequeño te contagia alegría, sonriendo como si tuviera por ángel de la guarda al Ángel de la Risa, que dicen nuestros amigos españoles. No hay premio que sea igual a esto.

Tradicionalmente, a las mujeres, en África como en tantos países de Asia y América, solamente se les ha considerado para traer hijos al mundo, ocuparse de trabajos sin responsabilidad, pero muy duros, y sin voz en las decisiones de la familia. Para muchas es un sufrimiento que anula su persona. Las leyes islámicas, en algunos países, dejan aún más abajo a la mujer, que acepta en la mayoría de los casos su condición, y esto no es lo que una humanidad justa debe permitir. Todavía se aplica la ablación infantil en algunas etnias; todavía muchas mujeres viven en esclavitud entre su propia familia. En Wend Benedo tratamos de ayudar para eliminar las injusticias que se cometen, y buscamos entre los niños y jóvenes que procedan en sus vidas a actuar con dignidad, siendo dueños de sí mismos, y no de un desastre generalizado por las organizaciones, gobiernos, empresas extranjeras, que buscan sacar el mejor partido. Para eso tienen el arma del terrorismo, que deja espacios inmensos vacíos, que hace desplazarse a poblaciones enteras hacia el sur, que agranda las diferencias entre ricos y pobres.

La voz de Jesús, el camino del Evangelio, la llamada del ejemplo del hermano Carlos, nos anima y fortalece para ser negros en un mundo de luz; que nuestra piel sea un reflejo del sol y de la luz de los más sencillos. Que no nos vean como algo curioso, sino como hermanos e hijos de un mismo Dios. En Burkina Faso estamos cansados de formas de poder que manejan a las personas. Los cristianos y buenos musulmanes confiamos en un mundo mejor, donde no haya que pedir nada, no sea necesaria la limosna por caridad, donde nos consideremos iguales. Jesús está en ese sueño. Él es la luz y da color a nuestra vida. El color blanco es el color del luto en Burkina Faso, por eso ser negro es llamada a la fiesta, a celebrar que vivimos; no

es necesario disfrazarnos con ropa cara o llamativa: el corazón es el que habla, y cada mujer, cada hombre, debe ser fiesta por todos lados. Que nos dejen vivir es ese espíritu. Para eso Dios nos ha llamado.

Sentimos mucha alegría cuando alguien viene de muy lejos a compartir nuestro sueño, nuestro objetivo, nuestro pequeño Nazaret. Alegría por saber que en otro continente nos consideran importantes por ser seres humanos, que luchan también por nosotros. Nos sale decir siempre gracias, como gracias damos a Dios por haber puesto su tienda de campaña y habitado donde viven los pobres, sin olvidar que su Hijo Jesús nació de una mujer.

SUZANNE OUÉDRAOGO
Coordinadora del proyecto Wend Benedo
en Burkina Faso

EL COSTURERO DE JULIA

Mi vecina Julia tiene noventa años. Mujer trabajadora que, desde pequeña, laboraba en el campo como jornalera. Mujer que tuvo que vivir siendo niña una guerra, y una posguerra de hambre, privaciones y miedos. Cose todo lo que le pidan y no deja un roto al descubierto.

Crió a sus hijas y atendió a su marido, y se preocupa por este hijo adoptivo que escribe. Ya tiene tres bisnietos y les ha enseñado la señal de la cruz. Dice que algún día les enseñará la Oración de Abandono.

Julia tiene una caja de costuras muy antigua, de madera, que se cierra como un libro, engullendo varios pisos con apartados para botones, hilos, agujas y otras cosas incomprensibles para mí y para mi perro, que le gusta observar el mecanismo.

En ese costurero habita un breviario, no impreso, de rezos y oraciones, cantos religiosos para ella misma mientras enfila la aguja sobre la tela, una Biblia hecha con la vida, con el esfuerzo y escrita en esa caja de madera sin llave. Unos salmos de súplica, de agradecimiento y de reconocimiento de cómo Dios ha ido tejiendo en su vida llena de personas y de acontecimientos, de salud y de enfermedades, su historia de fe.

Qué maravilla descubrir que en la vida de la gente sencilla también está la infinita confianza, la búsqueda, la acción de gracias, la disponibilidad, no desear grandes cosas. Esas cosas simples de la vida que están ahí como un icono vivo.

Es la caja de costuras la mesa auxiliar de un quirófano con el instrumental preparado y a mano. Como la vida dispuesta en sus detalles para que todo sea aprovechable y sirva para el bien. Hasta ese botón único, irreplicable, que no va a ser nunca utilizado, que siempre te lo encuentras y más de una vez has pensado en tirarlo. La inutilidad es para mí una llamada a valorar lo pequeño y lo que mucha gente deshecha, en tantas personas, en tanta gente sin nombres de calles y valiosa para Dios. Me hace pensar en cuántos botones tengo y que no valoro.

La tijera para cortar los hilos, la tela... Para cortar los recuerdos que nos hacen daño, el egoísmo o los prejuicios hacia los demás. La aguja por cuyo ojo caben los camellos de los Reyes Magos y los de la paz, la fiesta y el perdón. Una aguja que a veces traiciona y se vuelve contra nosotros; esa aguja está en lo oscuro del corazón que no acaba de dejarse coser, reparar. La tijera que acorta un pantalón o una manga para que no nos quede demasiado grande. La tijera que nos pone en nuestro lugar dentro de la ropa que llevamos, que nos hace realistas con nuestro ser, aceptando las limitaciones sin camuflarlas o huir de ellas.

Nunca he comprendido que de un ovillo de lana pueda salir un jersey. Por más que me lo expliquen, jamás he entendido qué pasa entre esas manos que tejen y el hilo cómplice de sus movimientos. No entendemos muchas veces el porqué de lo que ocurre en la vida, la personal y la de este mundo. No llegamos a

acertar en soluciones prácticas ante la injusticia, el mal, el sufrimiento inútil. Creemos manejar los hilos, y son ellos quienes se enredan solos. Julia, que es teóloga de andar en zapatillas, lleva los hilos como alguien obediente a donde deben estar y para lo cual fueron hechos. Pero hace también unas manualidades con trozos sobrantes y tela que irían a la basura si no se les diera la oportunidad de ser útiles, de demostrar que siguen pudiendo formar parte de una obra textil. Me interroga que haya trozos de vidas humanas que ya he olvidado, y los de seres humanos que no valoro lo suficiente o pienso que poco o nada pueden aportar.

Mi vecina Julia se pone las gafas “de ver de cerca” para coser, para leer. Se quita las gafas para mirar a las personas; no quiere filtros que deformen el rostro de la gente. A veces nuestras “gafas de prejuicios” nos condicionan para tratar según con quién, para hablar con sinceridad o reserva, para infravalorar al otro. Qué bueno sería que siempre miráramos con los ojos de Jesús, a la cara, sin desviar la vista, no tanto para no equivocarnos al coser un botón cuanto para mostrar al otro, sin el filtro de unas gafas de sol oscuras, que miramos con buenos ojos, no los ojos de cuchillo o interrogadores; esos ojos que observamos en algunas esculturas del Renacimiento.

Julia pone en su costurero nuevos hilos, nuevas agujas, nuevos botones... Renueva los materiales y el instrumental. Renueva el deseo de hacer las cosas mejor, de servir con amor y constancia, de asumir lo que cada día le trae: las sorpresas que aportan los bisnietos con sus trastadas o imaginaciones. Renovar muchas cosas en la caja de costuras de nuestro ser, en ese evangelio que nos sorprende cada día con nuevas llamadas.

Nunca imaginé que una caja así contuviera catequesis interminables, motivos para contemplar y aprender sin cesar de la sabiduría de unas manos, de unos ojos que reparan o hacen nuevas las cosas. El costurero de Julia se parece mucho al Monte de las Bienaventuranzas.

AURELIO SANZ BAEZA

MADRE DE DIEZ MIL HIJOS

Nacida en una familia de la minoría tutsi, Margherite Barankitse fundó en 1994 en su Burundi desgarrado por la guerra civil la Maison Shalom, casa de acogida que, a partir de entonces, ha hospedado a más de diez mil niños de toda etnia y religión, víctimas de la guerra, la pobreza y el SIDA. Hace unos años presentó el libro en el que narra su vida y experiencias que lleva por título *Madre di diecimila figli* [Madre de diez mil hijos] (Piemme 2007), escrito en común con Christel Martin.

En el centro de la obra están los niños encontrados, cada uno con su propia historia de sufrimientos y sus sonrisas inesperadas. Todos igualmente víctimas del odio y la violencia, los pequeños no constituyen un grupo homogéneo: algunos han visto masacrados a sus familiares; otros, hijos de los verdugos, cargan con el peso de la barbarie de sus padres; están después los niños soldado, los niños enfermos y los violados. Maggy se niega a definir la Maison Shalom como un orfanato, institución anónima que no se preocupa del futuro de los pequeños, y que, en Burundi -gestionado con fondos occidentales- crea en los niños necesidades falsas y extrañas.

En cambio, Maggy está convencida de que a un niño privado de sus padres lo que más le falta es la familia: buscar y reconstruir este lazo, darle nuevamente la dignidad de pertenencia es, por tanto, su objetivo principal. Si en la Maison Shalom la diversidad de los pequeños se convierte en un valor es porque cada uno, más allá del propio sufrimiento, ve también el del otro: la confrontación les ayuda recíprocamente a crecer. Escuchar el dolor del niño de la etnia que ha exterminado a tu familia ayuda a superar el odio. Y a hacer que crezca la generación del perdón.

MARGHERITE BARANKITSE en *Donne Chiesa Mondo*
(noviembre 2008) 8

LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE TEÓLOGAS

Las mujeres siempre han elaborado pensamiento teológico. La razón más evidente la encontramos en que el cristianismo comenzó, según el evangelio de Lucas, fruto de un diálogo entre una mujer muy joven y “alguien” que venía de parte de la divinidad trayendo una propuesta. María de Nazaret debió comprender entonces qué estaba sucediendo, qué podía ofrecer y, sobre todo, de quién se estaba fiando. Pues, sin libertad y sin el tiempo necesario para asumir esta novedad no hubiera podido responder: “Hágase”. También al final del evangelio de Juan encontramos a otra mujer, María Magdalena, afirmando: “He visto al Señor”. Ella, fruto del encuentro con el Resucitado, elaboró esta confesión teológica nuclear para nuestra fe. Por lo que, sin reflexión acerca del acontecimiento que supone la creencia o la fe nada de todo esto hubiera acontecido en nuestra historia. Y es que la teología, es decir, la elaboración razonada de nuestras experiencias religiosas surge, casi siempre, de este modo, y las mujeres nunca estuvieron al margen de su producción. Es cierto que a lo largo de la historia eclesial se hicieron muchos esfuerzos por apartarlas de estas disciplinas, y no fue hasta el concilio ecuménico Vaticano II cuando pudieron ingresar en las Facultades de Teología para dedicarse, por fin, a su estudio, a la docencia y a la investigación de este *corpus* de pensamiento.

El concilio fue un revulsivo para muchas mujeres católicas y también fue el detonante para que pudieran acceder a estos estudios reservados hasta entonces a los varones. El anuncio de su convocatoria, por parte del papa Juan XXIII, fue acompañado de una petición previa dirigida en su mayoría a obispos y centros teológicos. En ella, el papa pedía propuestas posibles que fueran relevantes para la preparación conciliar y para ser debatidas por los padres conciliares durante las asambleas. Este nuevo cauce de participación no fue dirigido a las asociaciones de mujeres que, por aquel entonces eran ya muy

numerosas. La petición se envió solo a los varones. Sin embargo, algunas responsables de asociaciones católicas aprovecharon e hicieron llegar sus reivindicaciones. Siendo esto así, esta vía supuso una posibilidad abierta, aunque ciertamente estrecha, para canalizar las expectativas de las mujeres con vistas al concilio. Durante el tiempo previo, ellas ganaron en conciencia de que constituían tanto en la sociedad como en la iglesia, un colectivo propio y diferenciado. Formular estas peticiones, organizarlas, encontrar el lenguaje apropiado que reflejara sus necesidades acerca de la familia, de la sexualidad, del acceso a los sacramentos, especialmente, al sacramento del orden sacerdotal, no resultó una tarea sencilla. Ese “nosotras, las mujeres”, fue transformándose poco a poco. Siempre les habían sido asignadas por razón de su sexo, las tareas asistenciales y caritativas de diverso calado, pero durante el tiempo conciliar, muchas de ellas cayeron en la cuenta de que su presencia y participación eclesial debía ser una cuestión que fuera encarada también desde una perspectiva teológica y pastoral.

En los años sesenta, muchas creyentes no quisieron permanecer al margen del concilio y pidieron de modo reiterado estar presentes y formar parte de los debates y de las decisiones conciliares. Las mujeres, sus peticiones y reivindicaciones pasaron a ser un tema ciertamente incómodo que los padres conciliares no pudieron ya seguir obviando. Menos aún en una asamblea que pretendía ser “conciliar”, “ecuménica” y en diálogo con el mundo moderno. Tras mucha insistencia y gracias a que trazaron diversas estrategias sororales, las mujeres consiguieron participar en el mayor acontecimiento eclesial del siglo XX. De este modo, finalmente fueron invitadas, como auditoras unas veintitrés mujeres. Esta condición, no suponía el derecho a poder hablar ni tampoco a votar durante las asambleas conciliares. En esos años, percibieron con claridad que una de las mayores barreras era su carencia formativa en teología. Por ello, muchas de las urgencias y de las necesidades de las católicas se pusieron en la reivindicación del acceso al estudio académico en la Facultades teológicas.

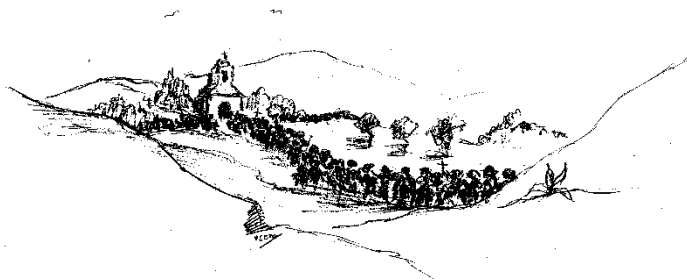
En el territorio del Estado español, algunas católicas se alejaron de la ideología del nacionalcatolicismo y buscaron espacios de asociación, de estudio y de compromiso social. Tras aquellos años, nacieron distintos grupos como *El Foro de Estudios sobre la Mujer* en el que la auditora Pilar Bellosillo, Mary Salas, Marifé Ramos y Dolores Aleixandre crearon ámbitos de reflexión; los grupos de *Mujeres y teología* o el grupo *Col-lectiu de Dones en l'Església* también con objetivos y propuestas formativa muy próximas. En todos ellos, la teología se fue enlazando con todos los espacios políticos donde la vida de las mujeres se desarrollaba. Pocos años más tarde se creó la Asociación de Teólogas Española (ATE) y el 6 de julio de 1992 Carmen Bernabé-Ubieta, Isabel Gómez Acebo, Mercedes Navarro y Esperanza Bautista (fallecida en 2017) firmaron el acta fundacional. Se trataba de un espacio asociativo para pensar las teologías, sus lenguajes, su comprensión de la divinidad y las interpretaciones que se daba a los textos bíblicos. La intención era generar un lugar donde poder investigar, añadir nuevas perspectivas que desde las teologías tradicionales no habían sido tenidas en cuenta y que afectaban de lleno a la vida de las mujeres y sus entornos. Para ello, se incorporaron nuevas herramientas metodológicas, -la gran mayoría provenían de las teologías feministas-, y se buscó entablar una red asociativa con teólogas europeas, iberoamericanas y estadounidenses. Se trataba de generar vínculos, personales y académicos, para seguir ahondando en cada una de las disciplinas teológicas. Como asociación civil dedicada al estudio teológico, la ATE, ha logrado mantenerse durante treinta años generando una teología dinámica y de gran calidad académica. Son muchas las teólogas que incansablemente han trabajado para transformar nuestros modos de relacionarnos con Dios, con la iglesia y con la realidad.

Ser teóloga supone no partir de los mismos *lugares* que sus colegas, muchos de ellos sacerdotes o religiosos. Alguna de las razones es que los obispados españoles no respaldan sus estudios; no existen seminarios diocesanos donde ellas puedan

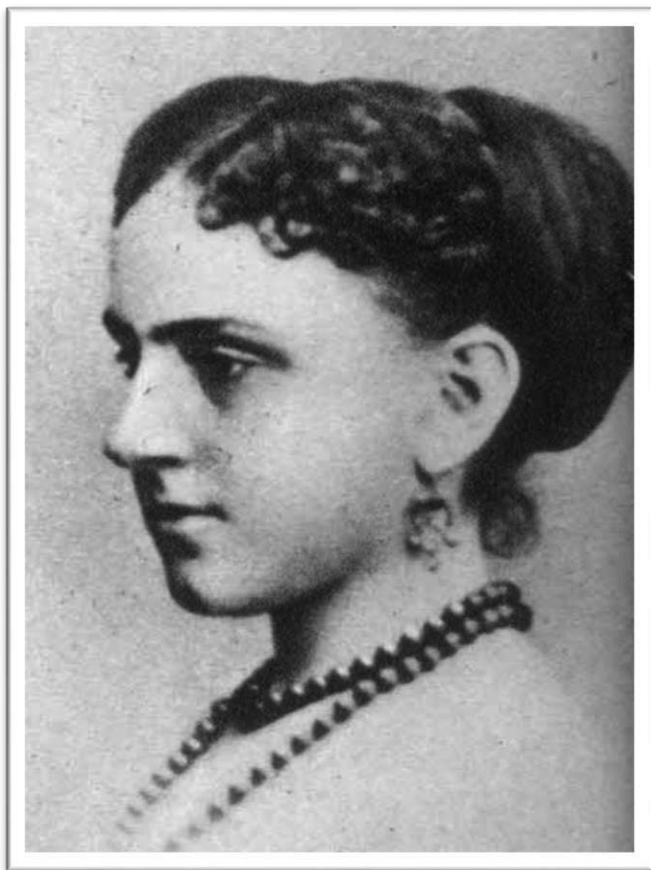
alojarse para su formación, tampoco pueden contar con ese respaldo si deciden estudiar en ciudades como Roma, y ni mucho menos están incluidas en los presupuestos diocesanos que pudieran financiar sus estudios o investigaciones. En estos momentos, ninguna mujer en España ha podido aún ser rectora de una Facultad de Teología, y son bien pocas las que ocupan cátedras o puestos de responsabilidad en estos lugares de estudio.

En tiempos sinodales, como también lo fue durante el concilio, el conocimiento teológico liberador resulta clave para ponernos en camino, desandar espacios de desigualdad y violencia, y así buscar la comunión a la que estamos invitadas e invitados. Sin teologías feministas no es posible resignificar el orden simbólico creyente, con frecuencia, profundamente sesgado. Las teólogas de la ATE están empujando la sinodalidad con determinación y con una enorme creatividad. En los próximos treinta años de la Asociación veremos, al igual que las mujeres de los evangelios, las teólogas seguirán proponiéndonos interpretaciones que todavía consigan sobresaltarnos.

MONTSERRAT ESCRIBANO-CÁRCEL
Presidenta de la Asociación de Teólogas Españolas.



IDEAS
Y
ORIENTACIONES



*Marie Moitissiers,
señora de Bondy*

«Tiene que ser una nueva etapa en el camino de la santidad...

... Este camino es ante todo el camino de la *adoración* y la *contemplación*, en unión con la oración de Cristo, porque es esto que debe pasar siempre en primer lugar, no lo olvidéis nunca... Es Jesús amado con un amor personal, con un amor lleno de respeto, pero también de ternura y de amistad... No tengáis miedo de él... Id a él sin temor como a vuestro amigo más querido. Ha velado su grandeza divina bajo el aspecto más humilde y más pobre que hay» (L.V. 78-79)

HERMANITA MAGDELEINE DE JESÚS,
Libro Verde (8 septiembre 1973)

LA LUCHA POR LOS DERECHOS DE LAS MUJERES EN LA IGLESIA: ¿URGENCIA O CARRERA DE FONDO?

Poco después de que en 2017 el *Me too* denunciase la violencia contra las mujeres en el mundo civil, el movimiento feminista devino también una voz profética dentro de la Iglesia. Diversas iniciativas eclesiales han ido vertebrando una respuesta a la herida y al sufrimiento que genera la discriminación estructural. Y en marzo de 2020 ya teníamos en las calles nuevas manifestaciones públicas a favor de la dignidad y la igualdad de las mujeres en la Iglesia. Sin inteligencia pastoral, no se puede captar el potencial regenerador de estos movimientos. Así como el trabajo por la paz o la conversión ecológica integral son ámbitos en los que el magisterio social de la Iglesia tiene mucho que decir, la perspectiva feminista puede ayudar a repensar de arriba abajo cómo nos organizamos y cómo celebramos la fe de una manera más fraternal.

Hoy, con más de cinco años de trayectoria y una pandemia de por medio, el Catholic Women Council (CWC) es ya una red global consolidada. Ha puesto nombre al abuso y a la desigualdad que viven las mujeres dentro de la Iglesia. Y ha dicho basta al encubrimiento, a la misoginia y a la subordinación. Su trabajo consistente les ha otorgado visión y experiencia. En este proceso han tejido una red de apoyo mutuo desde una actitud atenta y de plegaria. El feminismo creyente expresa un modelo de Iglesia que vive la fe caminando por el mundo y no desde un laboratorio sin riesgo alguno.

¿Desde dónde sino podemos construir los cristianos el Reino de Dios?

Poco a poco, han logrado cierto reconocimiento fuera de la institución, para que el feminismo civil las cuente también en su lucha. Transitar entre estas dos realidades las ha colocado en un camino incómodo, pero no lo han abandonado y se han hecho escuchar. De este modo han formulado preguntas significativas en la esfera pública: ¿Qué sentido tiene la

distinción de género a la hora de asignar funciones y roles? Más allá de la tradición patriarcal, ¿qué determina que las mujeres sean mejores para los cuidados y los hombres estén más dotados para guiar a la comunidad?

Desde el convencimiento de una igualdad básica, nace el primer reto: revisar la autoimagen de la mujer dentro de la Iglesia. Aquí hay trabajo. Se necesita mucha formación y toma de conciencia para no perpetuar desigualdades. El feminismo es sinónimo de movilización, pero también, de reflexión serena y de estudio científico. No es fácil promover un cambio cultural y de mentalidad. Hay que desaprender el clericalismo para volver a la esencia del Evangelio, necesitamos una antropología que supere las enseñanzas recibidas sobre la complementariedad hombre-mujer y que profundice en la dignidad y los derechos entre iguales. Uno de los principales méritos de estos movimientos es haber entendido que reivindicar los derechos de las mujeres en la Iglesia es una carrera de fondo. Como también lo es la defensa permanente de los derechos humanos: siempre urgente y siempre inacabada. Son procesos que requieren tiempo y no se agotan con manifestaciones de un solo día. En cualquier caso, salir a la calle ayuda a visibilizar el conflicto y a contagiar la esperanza de superarlo como comunidad de creyentes. No siempre es fácil mantener la confrontación y hacer aflorar un conflicto latente. El desgaste y la frustración que viven dentro de la Iglesia lo han puesto negro sobre blanco. En sus objetivos, han incluido escuchar a las víctimas de abusos sexuales, de poder y de conciencia. Han asumido el rol de amplificar todas las voces silenciadas. Han sabido afrontar conversaciones que generan malestar. Y, desde esta difícil situación, han aprendido a recordar la dignidad y la libertad intrínseca de todos los seres creados a imagen de Dios.

Un elemento que las hace más genuinas es la crítica constructiva. Son mujeres dentro de la Iglesia, que la sostienen en diversos servicios y realidades comunitarias. Su compromiso, gratuidad y solidaridad las convierten en voz

autorizada y las hace creíbles. Son también ejemplo en la manera de hacer y de actuar. Su talante pasa por el diálogo, el encuentro y el debate. Quieren una Iglesia que comunique y sea transparente en sus procesos. Y así mismo lo han vivido. Los movimientos eclesiales feministas trabajan en red y han establecido una bonita complicidad mutua. Lo hemos visto, por ejemplo, en la Coordinadora de Dones Creients Alcem la Veu en Cataluña, que, a su vez, mantiene vínculos estrechos con Revuelta de Mujeres en la Iglesia del Estado español y con el CWC por todo el mundo. Abiertas al diálogo ecuménico e interreligioso, también han sabido escuchar a mujeres creyentes de otras confesiones, entendiendo que hay una batallacultural de fondo que no pueden eludir. Esto les ha dado oxígeno para no quedar-se cerradas y superar el peligro de la autorreferencialidad. Y también les ha dado fuerzas para alcanzar retos mayores y más complejos, y perseverar en este largocamino de transformación social. La sororidad las alienta a continuar luchando y les recuerda que el esfuerzo vale la pena. También es un mérito notable el tono con que responden a esa llamada. No se defienden en el victimismo y la amargura. Proponen acciones vitales y dinámicas. Y encarnan una lucha amorosa que quiere ayudar a tejer relaciones basadas en la confianza y no en el control. Es probable que su mensaje cueste de entender a quienes asimilan la autoridad a la superioridad jerárquica.

Con acierto han ido forjando una agenda propia que se ha hecho un lugar en la agenda eclesial universal. En los últimos años se han convocado jornadas y foros de debate sobre el feminismo en la Iglesia, se han publicado libros, estudios y artículos reivindicativos, infografías sobre la presencia en espacios de gobernanza e, incluso, se han escrito y representado obras de teatro protagonizadas por las mujeres más cercanas a la experiencia transformadora de la pasión de Jesús. En su protesta, han ejercido la memoria y han sabido leer la historia. Han puesto en valor la solidaridad entre generaciones y la influencia eclesial positiva que tantas mujeres católicas,

diaconisas, abadesas y místicas han ejercido a lo largo del tiempo. Todos estos testigos y contenidos mejoran el relato eclesial, a menudo conformista y monocolor. Son ejemplos valiosos de credibilidad para una institución muy erosionada en la esfera pública. Y nos muestran un colectivo autocrítico y comprometido, con ganas de crecer y de ayudar a hacer crecer la Iglesia. Un colectivo que quiere que los organismos de participación eclesial no sean solo consultivos: piden voz y voto en los procesos de decisión que les afectan como comunidad creyente. Quieren que el liderazgo sea compartido, desde la corresponsabilidad y la renovación de estructuras obsoletas. Esto pasa indefectiblemente por el acceso a todos los ministerios ordenados sin distinción de género.

En paralelo, piden un trabajo hermenéutico, de revisión e interpretación de textos con perspectiva feminista, así como la presencia de mujeres en la formación eclesial, tanto en las facultades de Teología como en los seminarios. Y también –y este no es un tema menor– exigen mayor transparencia y ética en la gestión económica de las parroquias y repensar quién guarda la llave de la caja. Paulatinamente, han ido sentando las bases de una nueva gobernanza.

No se puede eludir que su misión confluye con un contexto eclesial favorable. El papa Francisco ha impulsado un trabajo a favor de la sinodalidad que pide trazar caminos juntos. Y que nos remite una y otra vez al convencimiento de la fraternidad, que siempre es inclusiva y acogedora. Hoy son una voz reconocida y el protagonismo de la mujer ha resultado central en los debates del Sínodo en las iglesias locales, desde Corea hasta Australia, pasando por Estados Unidos, México o Brasil, Irlanda, Suiza o la República Checa. Por eso, la reivindicación feminista de la Iglesia no puede leerse como la enésima lucha por el poder de un sector concreto, sino que implica una reflexión de fondo sobre la misma noción de poder. Desde la reciprocidad y el servicio compartidos, podemos reconocer y poner en juego todos los talentos. Y superar la misoginia y el machismo que defienden que solo los hombres

pueden representar a Cristo en el sacerdocio. Se requiere una nueva mirada basada en la fraternidad esencial que otorga el bautismo a todos los bautizados, pero también en la dignidad e igualdad practicadas por Jesús en el trato con todos los hombres y las mujeres.

¿Cómo se puede transmitir la noción de «urgencia histórica» a la hora de ganar la igualdad entre hombres y mujeres en la Iglesia? Sabemos que el mundo civil también debe curar todas las heridas y continuar avanzando en este terreno. La Iglesia institución tiene la autoridad en la acción social y la atención a las personas más vulnerables. ¿Por qué no podría ser un ejemplo también de transformación ecofeminista, con la conversión hacia la igualdad y la aplicación de una solidaridad más radical?

Si queremos revitalizar la Iglesia, hay que impulsar este cambio cultural. Es una oportunidad: convertirnos en una comunidad más proactiva y con más capacidad de escucha y de diálogo minimizaría la diáspora sistemática de tantas personas que se sienten excluidas. La fotografía es más completa si estamos todos. ¿Cómo puede ser que todavía haya quien no eche de menos una parte significativa de la comunidad? Este coprotagonismo se ha hecho tangible cuando se han incluido más voces en los principales foros eclesiales. El mismo Sínodo sobre la sinodalidad ha contado, por primera vez, con la participación activa de 84 mujeres en la asamblea de obispos, 54 de las cuales han emitido su voto. Aunque sea en minoría y muy simbólicamente, es un paso hacia delante. Como lo es la metodología y el formato de la mesa redonda que vehiculó las conversaciones.

El feminismo eclesial manda deberes. Es evidente que hay que destinar recursos para formación si queremos preparar el terreno para el liderazgo compartido, y abrir el espacio de gobierno pastoral, de predicación y de celebración para esas mujeres que ya estén preparadas y sientan esta llamada, pero también convendría, en paralelo, un estudio a fondo para analizar cómo evoluciona la presencia y el discurso sobre este

movimiento en la esfera pública, tanto en medios y publicaciones generalistas como en los eclesiales. Sería una buena forma de confirmar que las mujeres de Iglesia son una voz autorizada y reconocida, dentro y fuera de casa, capaz de generar contenido, opinión y pensamiento en todos los grupos, talleres, monográficos y jornadas en las que se traten temas de interés común. La continuidad en su camino de toma de conciencia no es solo responsabilidad de los movimientos feministas, sino de toda la comunidad de creyentes a quienes interpelan.

LAURA MOR IRIARTE
Cuaderno CJ n. 238 Septiembre 2024.

LA MUJER EN LA BIBLIA HEBREA

Algunas personas acusan a la Biblia de ser la gran culpable del papel que se ha otorgado a la mujer en nuestro mundo. Algo de razón tienen, pues resulta innegable que nuestra cultura occidental está arraigada en la tradición judeo-cristiana, y esta encuentra su mayor expresión en la Escritura. Judíos y cristianos de todas las confesiones compartimos la mayoría de los libros que configuran nuestro Antiguo Testamento. Queramos o no, sus relatos y valores han influido en quiénes somos y en cómo entendemos e interpretamos la realidad. Es verdad que entre sus páginas se trasluce el modo en que se veía al varón y a la mujer en el momento histórico en el que nace, pero resulta muy injusto culpar a una única tradición religiosa de la percepción patriarcal de la sociedad. De hecho, esta se encuentra también presente en aquellas coordenadas en las que el influjo judeo-cristiano ha sido menor.

(...) la Escritura sigue regalándonos claves válidas y valiosas para vivir en lo cotidiano, por más que requiera ser despojada de los ropajes culturales de su contexto originario y exija ser interpretada desde el mismo Espíritu Santo en el que se escribió. Entre las líneas del texto bíblico palpita el

sueño divino, que incluye un modo de entender las relaciones entre géneros. Además, en sus personajes femeninos se esconde un potencial a rescatar para comprendernos como creyentes, seamos mujeres o varones. (...)

*Cantar de los Cantares: la mujer protagonista
en la relación de pareja*

El Cantar de los cantares contiene poemas de amor que tienen por protagonistas a dos enamorados. Aunque nos pueda sorprender de un libro bíblico, este tiene un fuerte tinte erótico. Por más que no encaje con nuestros parámetros religiosos, a lo largo de los siglos judíos y cristianos han comprendido que el amor de una pareja no se reduce a ambas personas, sino que se convierte en un símbolo que apunta también a la relación entre Dios y su pueblo.

Además de las expresiones apasionadas, llenas de eufemismos típicamente orientales, otra cuestión que suele llamar la atención es el papel activo que tiene la mujer en la relación de pareja y el modo en que se sitúa ante sus hermanos. Estos, como varones de la familia, tenían la responsabilidad de proteger el honor de la joven mientras se encontraba bajo el techo paterno, pero la amada del Cantar afirma lo siguiente:

«Mis hermanos se enfadaron conmigo, me pusieron a guardar las viñas, ¡Y mi viña no supe guardar!»
(Cant 1,6b).

Dentro del abanico de significados simbólicos a los que remite la viña en el antiguo Oriente Próximo, se encuentra también una alusión a la sexualidad femenina. Este versículo parece sugerir que la protagonista no se ha reservado del modo en que sus hermanos proponen, lo que ha motivado su enfado con ella.

Después de lo que hemos ido apuntando a lo largo de estas páginas, sorprende que la enamorada tome la iniciativa y

exprese a su novio el amor que le tiene. Más si lo hace con una pasión que parece desbordar el modelo de discreción que imponía para la mujer la sociedad del momento:

«¡Ah, si fueras mi hermano, criado a los pechos de mi madre! Podría besarte en plena calle, sin miedo a los desprecios. Te llevaría, te metería en casa de mi madre y tú me enseñarías. Te daría vino aromado, beberías el licor de mis granadas» (Cant 8,1-2).

El modo oriental de expresión, tan característico de este libro bíblico, recurre constantemente a eufemismos para las referencias sexuales. Introducir al amado en casa de la madre, que él le enseñe o beba de los licores de ella son expresiones de fuertes connotaciones eróticas que no han de ser comprendidas de forma literal. La protagonista femenina del Cantar rompe con los códigos sociales de cómo una dama debía comportarse ante un varón. Así, no solo se convierte en señora de sus afectos y de su corporalidad, sino en un símbolo que remite al pueblo creyente, también enamorado con pasión de su Dios. La metáfora nupcial se desarrolla en este libro rompiendo los estereotipos y acentuando el papel activo que tienen ambas partes de la relación, incluida la mujer.

En la tradición judía el Cantar de los cantares se leía la noche de Pascua, pues se tenía la convicción de que sería cuando el Mesías-Amado se acercara con su salvación al pueblo-Amada. De ahí que el cuarto evangelio dibuje el encuentro entre el Resucitado y María Magdalena con colores que recuerdan mucho a este libro bíblico (Jn 20,11-18).

De modo muy similar a la protagonista del Cantar, también la discípula de Jesús busca a su amor con desesperación y es interrogada por otros sobre su búsqueda (cf Cant 3,1-3).

IANIRE ANGULO ORDORIKA, *Las mujeres en la Biblia hebrea* (Madrid 2020) 34-36

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN



*Maria-Elisabeth de Foucauld, de soltera de Morlet
y sus dos hijos Carlos y María*

*“Yo no he deseado
hacer otra cosa
que una obra de amor.*

*Ahora, a ustedes
que después de mi
se comprometieron
en el mismo camino,
les tocará seguir haciendo,
ustedes también,
una obra de amor,
con una clara conciencia
de que esa obra
no nos pertenece.*

Es una obra de Iglesia”.

HTA. MAGDELEINE DE JESÚS,
8 de septiembre de 1989

LAS MUJERES SABIAS: LA MUJER DE TEKOA

2 Sam 14 (Meditación a religiosas)

1. *Introducción*

En nuestro mundo contemporáneo estamos asistiendo a la incorporación plena de la mujer a todas las actividades profesionales y a una mayor visibilidad de la intervención socio-cultural y política de la mujer.

Con frecuencia se comenta que la imagen y la función de la mujer que aparece en la Biblia está claramente influida por una mentalidad machista que impregna de un modo fatal la experiencia religiosa israelita, judía y cristiana. También en este campo, como en tantos otros, la experiencia religiosa bíblica sería la causante directa del mal de la mujer en nuestra cultura occidental. Sin embargo, una atenta mirada y un adecuado estudio de algunos episodios bíblicos nos descubren una visión de la mujer y de sus potencialidades que no coinciden en absoluto con las plasmaciones que conocemos por la tradición religiosa y cultural de occidente. Una vez más, tenemos que distinguir entre revelación bíblica y sus concreciones posteriores en la historia del pueblo judío y del pueblo cristiano. No todo lo que ha acontecido en la historia es atribuible a las fuentes bíblicas.

Con nuestra meditación vamos a intentar eliminar todas las ramas que nos impiden ver el bosque real de los episodios bíblicos en los que las mujeres se encuentran activamente presentes desempeñando funciones verdaderamente nucleares para la historia de Israel y de la primitiva comunidad cristiana.

En el marco de nuestra reflexión, estas letras tienen una particular significación: la vida de estas mujeres bíblicas son un espejo en el que reflejar y asumir la condición real de mujeres creyentes y consagradas en este momento de la historia. Comprobamos una vez más que la Palabra de Dios siendo eterna se encarna concretamente en nuestra situación y condición particular: es una Palabra dirigida a mí hoy en esta situación concreta y en esta condición determinada.

2. La mujer israelita interviene en un espacio público

Comenzamos nuestra reflexión presentando un caso extraordinario de intervención de la mujer en un espacio público y político: la intervención de la sabia mujer de Tekoa ante el rey David narrada en el 2 Samuel 14.

Sabemos que en Israel, como en el resto de los pueblos del Próximo Oriente Antiguo, los sabios profesionales, salvo raras excepciones, suelen ser varones. Recordemos José en Egipto, el rey Salomón, Qohelet, el autor del Eclesiástico, etc.

Pero hay momentos en la historia de Israel en los que aparece un rol o papel femenino a nivel sociopolítico. Y este dato, aunque no sea permanente en el curso posterior de la historia, tiene una importancia considerable para comprender la necesidad de establecer como cristianos las experiencias marginales de la historia bíblica y la historia del mundo en el centro normal de nuestra historia contemporánea. Con otras palabras, lo que aparece como extraordinario y marginal en la Biblia, para el creyente cristiano cobra una relevancia central.

El hecho es, por consiguiente, que, siendo la actividad sapiencial un monopolio casi exclusivamente masculino, hay ejemplos claros en los que esta actividad es desempeñada por mujeres. En el caso concreto de nuestra reflexión nos referimos al ejemplo de la mujer sabia de Tekoa. Una mujer se destaca del conjunto social y entra en el espacio público y político reservado casi exclusivamente a los varones. En el pueblo de Dios, nadie tiene el protagonismo exclusivo de ninguna función.

Nuestra protagonista es una mujer anónima de Israel, identificable por su cualidad de sabia y por su ciudad de origen. Esta mujer recibe el apelativo de sabia no por su destreza artesanal o manual, sino por su firme autoridad, aguda inteligencia, ponderada sensatez, dominio del lenguaje, poder de persuasión y libertad de expresión, en definitiva, por su competencia profesional.

Hoy día pondríamos todas estas atribuciones al lado de la de la vida social o política. Lo que implica que la fe de la sabia

mujer de Tekoa la mueve a intervenir políticamente en la vida pública a favor del bien común. Veamos más concretamente esta intervención.

3. La intervención política de la mujer de Tekoa

La historia de nuestra protagonista se desarrolla en un contexto fuertemente marcado por la violencia durante el reinado de David (2 Sm 9-20). Se trata de una violencia que pasa a través del cuerpo de la mujer en repetidas ocasiones (Betsabé, Tamar y las concubinas de David).

El pecado de David (adulterio con Betsabé y asesinato de Urías), considerado como afrenta al Señor, sella el destino del rey, de su familia y de su reino: «Nunca se apartará la espada de tu casa» (12,10). Con estas durísimas palabras el profeta Natán alude a la cadena de muertes sangrientas que van a sucederse en el seno de la familia de David.

A continuación, Amnón, primogénito de David, cegado por una pasión irresistible, viola a su hermanastra Tamar, provocando así la venganza de su hermano Absalón. Éste huye de Israel para escapar de la venganza de David. Después de tres años de exilio, puede regresar a casa gracias a la intuición de Joab y a la magistral intervención de la mujer de Tekoa.

En su intervención ante el rey, la sabia mujer de Tekoa expone en primer lugar un caso ficticio para posteriormente pasar al caso real: el perdón y el regreso de Absalón a Israel para que el pueblo pueda gozar de tranquilidad y de paz.

Posee esta mujer una gran habilidad para apuntar, sugerir, insinuar una información sin abordarla abiertamente. Habla con sensatez y ponderación, con valentía y decisión. Sabe hacerse escuchar, porque utiliza la palabra justa en el modo y momento oportunos.

Se manifiesta ante el rey con plena autoridad y total libertad. No duda en reprocharle sus pensamientos y decisiones contra el pueblo de Dios (v. 13) y no titubea a la hora de indicarle lo que debería hacer (v. 14). Se muestra preocupada por el futuro de su pueblo y, rechazando como por instinto toda acción violenta,

lucha por defender la vida y la paz para sus gentes (vv. 13-14.17). Posee un gran poder de persuasión que se corrobora con el éxito de su misión ante el rey (v. 21).

4. Algunas conclusiones del modo de ser y proceder de la mujer sabia

La mujer sabia de Tekoa no es una desconocida en su círculo. Su fama se extiende fuera de su ciudad (Joab la manda llamar desde Jerusalén). No destaca por su belleza física, ni por su condición social, ni por su destreza manual, sino por su sabiduría, cualidad que le permite resolver con ingenio las más intrincadas situaciones.

Actúa en un contexto de extrema violencia, donde los varones entablan una feroz lucha por el poder y el cuerpo de la mujer sirve como escenario para reconocer al vencedor. En este clima de agresividad, la mujer sabia trabaja activamente para salvaguardar la paz y la vida del pueblo. En lugar de trabajar para su propio interés y beneficio, pone su profesionalidad al servicio del bien común con valentía y libertad impresionantes. Desafiando con la palabra al hombre poderoso (rey David) arriesga su vida para salvar la vida de los suyos.

Ciertamente podemos decir que la intervención pública de la mujer sabia de Tekoa testimonia la existencia en Israel de una clara e incontestable autoridad femenina a nivel social y político, por lo menos en este periodo de la historia.

5. Aplicación de esta historia bíblica a nuestra vida

Todos los bautizados hemos sido consagrados a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, y de nuestros hermanos en el escenario concreto de nuestro mundo. Por el bautismo hemos sido liberados del pecado y de la muerte. Algunas añadís al bautismo vuestro compromiso recogido en vuestra profesión religiosa que os compromete aún más en el seguimiento de Jesucristo pobre, íntegro y obediente a la voluntad salvífica del Padre. Todos, laicos y religiosos/as, hemos de ser testigos de la presencia transformante del Reino de Dios en nuestro mundo, en los distintos ámbitos donde ejercéis vuestra vocación cristiana.

Pero, no obstante, en nuestra vocación cristiana, tal vez detectemos una falta de vigor y de entusiasmo. Con la experiencia de años de trabajo y de dedicación al apostolado, con el enfrentamiento constante en situaciones adversas, perdemos todos el encanto y la gracia del amor primero, decae la ardorosa pasión valiente de nuestro primer sí. No es que hayamos dejado de ser fieles, pero tal vez ya no gozamos de la intensidad del amor primero. Y es normal que esto ocurra. El realismo acaba imponiéndose a todo idealismo. Nuestra vocación se va purificando y se hace más madura. Pero hay que evitar las falsas maduraciones que no son sino empobrecimiento de nuestra capacidad de seguir amando y de seguir siendo amados/as. Falsa maduración que no es sino caída en la indiferencia.

Por eso es necesario mirarse en el espejo de la vida auténtica, que encontramos en la Biblia, cada día, para que vayamos recuperando nuestra imagen real, que los trajines diarios se encargan de difuminar y a veces hasta de borrar, de tal modo que siga emergiendo en la superficie de nuestra vida lo mejor de cada uno de nosotros/as.

La gran pregunta que podemos hacernos es: ¿asumo mi condición femenina como existencia concreta con la que Dios quiere que realice mi vida? Y la otra pregunta lateral: ¿soy consciente de lo que Dios y Jesucristo me exigen a mí como mujer en este momento histórico de la Iglesia y del mundo?

Derivadas del espejo reflejo de la mujer sabia de Tekoa, surgen otras preguntas para nuestra reflexión y discernimiento.

¿Nos situamos ante la vida y sus problemas con autoridad, sin temor, y con disposición auténtica de servicio en favor de la justicia, el bien y la paz? ¿Qué temores y complejos tengo que vencer para asumir mi propio protagonismo en la obra del reino de Dios, dentro y fuera de la Iglesia?

MANUEL POZO OLLER

MARÍA, MUJER DE PUEBLO

Acercarse a la biografía de María de Nazaret se hace difícil principalmente por la escasa referencia que de ella encontramos en los Evangelios, pero, sin duda, de esos escasos pasajes, pero a la vez ricos en contenido, podemos deducir, sin temor a equivocarnos, la grandeza de una mujer de “pueblo” a quien no todo le vino resuelto por el hecho de haber sido elegida por Dios para que diera acogida en su seno a Jesús.

No tuvo que ser nada fácil aceptar con naturalidad el proyecto de Dios en sus años adolescentes. El “hágase” pronunciado al ángel no es una respuesta idealista propia de sus años, sino una respuesta consciente que se traduce en coherencia a los pocos días en su actitud de servicio con Isabel.

San Juan relata otra escena en la que se hace patente la disponibilidad total de María para servir en un gesto humano y sencillo. Muestra su sensibilidad femenina ante el apuro de los novios de Caná, “no tienen vino”. ¡Qué propio de una mujer intuir que algo no va bien en los rostros preocupados de los anfitriones! María es extraordinaria y a la vez es un testimonio cuya proyección resulta para el cristiano un modelo de configuración por su forma de aterrizar en lo habitual y diario.

Es extraordinaria en su disponibilidad y fe absolutas. Su “Si” firme y confiado a la voluntad de Dios nos hacen percibir que Ella era una criatura especial, diferente, pensando incluso que pudiera estar hecha de otra pasta distinta a la nuestra. Sin embargo, María es plenamente humana, plenamente mujer, plenamente cotidiana. Es en esta cotidianidad de María donde Dios sale a su encuentro en Nazaret, Belén, Caná, Getsemaní o Jerusalén.

María vive intensamente cada momento de tal suerte que convierte cada instante en un lugar privilegiado de encuentro con Dios. Es la fidelidad en los pasos pequeños y constantes del andar cotidiano lo que cristaliza en un “Si” absoluto en las

situaciones que exigen una contundencia valiente y generosa. Como escribe Leonardo Boff: «Ella es una humilde, pobre y anónima aldeana, pero en Ella también se encuentra el puño de convergencia de los impulsos vitales femeninos (...) como madre, esposa, hermana y amiga». Todas estas dimensiones incuestionablemente femeninas y cotidianas constituyen el marco perfecto para que María, sin dejar de ser una mujer normal, sea una colaboradora excepcional y directa con el plan salvífico de Dios. En efecto, ella asume constantemente los acontecimientos del día a día como su historia de salvación personal, en la que lo ordinario y lo extraordinario, lo sencillo y lo complicado, lo grande y lo pequeño, adquiere un sentido decidido de entrega y de comunión con el ser humano y con lo divino.

María vive como nadie al servicio del proyecto de Dios porque es capaz de transformar la rutina en oportunidad, porque abraza ilusionada el don de la vida para dar, y porque, aun habiendo sido elegida por Dios, no introduce su vida en un paréntesis al margen del resto de la humanidad, sino que sigue siendo una mujer de a pie, una mujer cotidiana.

Casi no vemos rasgo alguno extraordinario en el exterior de María de Nazaret. No es, al menos, eso lo que la Escritura subraya. Su vida es presentada como algo muy sencilla y común en lo exterior. Ella hace y sufre lo que hacen y sufren las personas de su condición -mujer judía, con todo lo que eso conlleva en aquella época-. Visita a su prima Isabel, como lo hacen los demás parientes. María va a inscribirse a Belén, como una más. Su pobreza la obliga a retirarse a un establo. Vuelve a Nazaret, de donde la alejará la persecución de Herodes; y vive con Jesús y José, que trabajan para ganarse el pan cotidiano.

Buena maestra de novicios/as para enseñar a vivir el Evangelio y compartir la fe y la vida con el pueblo.

EMÉRITO DE BARIA

BENDICIÓN DE LA MUJER

Que el Señor te conceda
la audacia de Débora,
y la valentía de Ester y de Judit.

Que te colme de alegría como a Ana,
de lealtad y de amor fiel como a Rut.

Que puedas cantar y danzar junto al mar,
como María la profetisa.

Que con María de Nazaret
proclames la grandeza del Señor,
en el triunfo de los hambrientos
y de los humildes.

Que llegues a encontrarte con Jesús,
el Señor,
como lo encontraron María Magdalena
y la Samaritana;
Él les devolvió la dignidad, la libertad
y les dio un nombre nuevo.

Y que como aquella mujer encorvada
a la que Él se acercó y enderezó,
puedas tú vivir erguida
y ayudar a enderezarse a otros.

Que tú, nosotros y todos, mujeres y hombres,
estamos llamados a ponernos en pie
y glorificar a nuestro Dios.

Amén.

DOLORES ALEIXANDRE

NUESTRAS RAÍCES VIGOROSAS [E. Schussler Fiorenza]

Mi madre fue una aramea errante,
padeció la esclavitud en Egipto.
Entonces se dirigió al D-s de nuestras madres
Sara, Agar, Rebeca, Raquel, Lía,
Alabada sea D-s que escucha por siempre.

Mi madre fue guerrera, juez y ramera.
D-s la llamaba de vez en cuando
para salvar y liberar a su gente.
Miriam, Yael, Débora, Judit, Tamar.
Alabado sea D-s que salva por siempre.

Mi madre fue una judía galilea,
tuvo un hijo maravilloso
que fue perseguido, odiado y ejecutado.
María, madre de todas las penas, madre de todas nosotras.
Alabado sea D-s que da fuerza por siempre.

Mi madre fue una testigo de la Resurrección de Cristo,
la apóstol de los apóstoles,
rechazada, olvidada, proclamada prostituta,
María de Magdala, vanguardia en la Iglesia de las mujeres.
Alabado sea D-s que vive por siempre.

Mi madre fue apóstol, profeta, fundadora y maestra,
llamada al discipulado de iguales,
dotada de poder por D-s, Sofía de Jesús,
Marta, Febe, Junia, Priscila, Ninfa, Tecla,
alabado sea D-s que llama por siempre.

Mi madre fue una mujer cristiana llena de fe,
una mística, una bruja, una mártir, una hereje,
una mujer compasiva
una nativa americana, una esclava negra,
una inmigrante pobre,
una vieja hechicera, una mujer sabia.
Digamos con ella en cada generación,
alabado sea D-s que nos representa a todas nosotras.

FERNANDO ENRIQUE RAMÓN CASAS,
Sacerdote diocesano de Valencia (España).
miembro de la Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas,
nuevo Obispo auxiliar de la archidiócesis de Valencia

El día 6 de noviembre 2024, el Papa Francisco, nombró obispo auxiliar de Valencia a nuestro hermano Fernando Enrique. Gran alegría para todos en medio del dolor y la tragedia en aquella tierra marcada por el desastre de la DANA.

Fernando tiene 58 años. Rector del Seminario Mayor de Valencia durante 13 años y dos más que fue formador. Desde el pasado mes de septiembre, es el vicario episcopal de la Vicaría V de Valencia, “Llíria-Requena-Ademuz”. Además, profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología san Vicente Ferrer, y director de la academia de Lenguas Bíblicas y Orientales. Antes lo fue en el Pontificio Instituto Juan Pablo II, y canónigo de la Catedral. Nació en Valencia, aunque siempre ha vivido en la localidad de Xirivella. Ingresó en el Seminario Mayor La Inmaculada en 1988, donde desarrolló toda su formación: bienio filosófico en Moncada y Teología y Pastoral en Valencia.



Es licenciado en Ciencias Religiosas por la Facultad de Teología san Vicente Ferrer de Valencia y completó sus estudios en Roma, donde se licenció en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico y realizó los cursos de doctorado en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (1998-2005). Antes fue profesor de religión en diversos colegios. Párroco en diversas poblaciones de Valencia y Alicante. Tiene 30 años de ministerio sacerdotal. En esos años fue también capellán del Monasterio de Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote. Y ha sido consiliario del movimiento Cursillos de Cristiandad en Valencia y animador de un Equipo de Nuestra Señora.

Fernando, ¡enhorabuena! Tu fraternidad sacerdotal de España, todas las fraternidades, te deseamos que seas un pastor a imagen del buen Pastor.

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (manuel.pozooller@diocesisalmeria.es) o (maikaps73@gmail.com). La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2025

Abril- Junio n. 225

IN MEMORIAM

ANTONIO RAMOS ESTAÚN

Y ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA

“Os daré pastores conforme a mi corazón,
que os apacienten con ciencia y experiencia (Jr 3,15)

NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO ... UN AMIGO



AUTORA: Dolores Aleixandre

TÍTULO: *Noemí. Una vida en proceso (Libro de Rut)*

LUGAR Y FECHA DE EDICIÓN: Madrid 2000

EDITORIAL: San Pablo

PÁGINAS: 56 páginas

Noemí es uno de los personajes centrales del libro de Rut. Contemplamos en ella el proceso dramático de una mujer que pasa de la desdicha a la dicha, del vacío a la plenitud. Dios se revela en ella “como el protector de las viudas” y el destierro de esta mujer israelita servirá para atraer a una extranjera a la familia, a la tierra prometida, al Dios de un pueblo del que germinará el Mesías.

Noemí y Rut son dos mujeres libres, sabias y valientes que, a pesar de sus diferencias de edad, religión, cultura y procedencia, viven juntas una historia de complicidad y de apoyo mutuo. Juntas viven un tránsito de la carencia, la esterilidad y la muerte, a la fecundidad y la vida.

Para conocer bien a cualquier persona, pero especialmente a una mujer y más si es mayor, hay que sentarse junto a ella y a su altura, mirada con atención, escuchada sin prisa, dedicar tiempo a oír lo que quiera contarnos, fijamos en la expresión de su rostro, en la postura de su cuerpo, en el tono de su voz. Hacerle preguntas: «Cuéntame cómo ha sido tu vida, qué te movió a vivir lo que viviste y a hacer lo que hiciste, cómo venciste tus miedos, ...».

Así nos hemos acercado, dice la autora, a una mujer anciana que es, junto con su nuera Rut y en su libro, la protagonista de una bellísima historia del Antiguo Testamento.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

FRATERNIDADES DEL HERMANO
CARLOS DE JESÚS. ESPAÑA

Redacción Boletín Iesus caritas

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

Administración Boletín Iesus caritas

c.e: administracion@carlosdefoucauld.es

Asociación C. Familia de Foucauld en España

c.e: asociacion@carlosdefoucauld.es

Comisión de difusión

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Secular “Carlos de Foucauld”

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Carlos de Foucauld

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Iesus caritas (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

Fraternidad sacerdotal “Iesus caritas”

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

Comunitat de Jesús (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanos de Jesús

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas de Jesús

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas del Sagrado Corazón

c.e: hermanitasdelsagradoazon@carlosdefoucauld.es

Hermanos del Evangelio

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

Unión-sodalicio Carlos de Foucauld

c.e: union@carlosdefoucauld.es

Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld

c.e: foucauld.horeb@gmail.co

SUMARIO

EDITORIAL

Manuel Pozo Oller. Hasta que la igualdad se haga costumbre.....	7
---	---

DESDE LA PALABRA

S. Sahonero Nogales. Mujeres anónimas en el camino de Galilea a Jerusalén	11
---	----

TRAS LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

M. Saldaña Mostajo. Carlos de Foucauld y las mujeres.....	15
---	----

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

Entrevista a Mabel Ruíz. La revuelta de mujeres en la Iglesia. “Hasta que la igualdad se haga costumbre”	25
Suzanne Ouédraogo. Ser mujer en África	32
Aurelio Sanz Baeza. El costurero de Julia	35
Margarita Barankitse. Madre de diez mil hijos.....	38
Montserrat Escribano-Cárcel. La Asociación española de teólogas	39

IDEAS Y ORIENTACIONES

Laura Mor Iriarte. La lucha por los derechos de la mujer en la Iglesia. ¿Urgencia o carrera de fondo?.....	45
Ianire Angulo Ordorika. La mujer en la Biblia. Cantar de los Cantares	50

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

M. Pozo Oller. Las mujeres sabias. La mujer de Tekoa (2 Sam 14)	55
Emérito de Baria. María, mujer del pueblo	60
Dolores Aleixandre. Bendición de la mujer	62
E. Schussler Fiorenza. Nuestras raíces vírgenes	63
Fernando E. Ramón Casas, obispo auxiliar de Valencia	64

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.....	65
--------------------------------------	----

UN LIBRO ... UN AMIGO.....	66
----------------------------	----

FAMILIAS CARLOS de FOUCAULD